

# Bitácora-

Nº 1-2  
2019



GVHSC, ULA - IVIC

## **ESPECIALISTAS EXTRANJEROS Y LA FUNDACION Y PRIMEROS MOMENTOS DEL CDCH DE LA UCV**

Humberto Ruiz Calderón

Correo electrónico: [ruizch2@gmail.com](mailto:ruizch2@gmail.com)

Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación  
(Mérida Venezuela)

Individuo de Número de la Academia de Mérida, Sillón 10.

Editor fundador de **Bitácora-e**

El número 1-2 de 2019 de **Bitácora-e**, Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología que tienen frente a Uds, reúne dos colaboraciones. Un artículo original y la reseña de un libro sobre la fundación y los primeros tiempos de la más importante institución en el desarrollo de la actividad científica de las universidades nacionales el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, en este caso de la Universidad Central de Venezuela.

El artículo es de Yolanda Texera: **Especialistas extranjeros en la modernización de Venezuela: 1936-1958. Una visión general.** La autora tiene una larga carrera como investigadora en los estudios sociales de la ciencia y la tecnología. El artículo resume una extensa labor en el tema de los especialistas que vinieron del exterior a realizar trabajos profesionales en la Venezuela de finales del régimen de Juan Vicente Gómez y hasta la conclusión del gobierno dictatorial –también-, de Marcos Pérez Jiménez. Fueron años de grandes cambios, no solo a nivel internacional, con la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, sino del inicio de la modernización en Venezuela que tuvo resultados muy interesantes que aún hoy no dejan de llamar la atención a los estudiosos del país. Texera destaca el esfuerzo de la institucionalización del Gobierno Nacional y la necesidad de emplear especialistas en diversas áreas del conocimiento que desafortunadamente no existían dentro de la oferta universitaria del país. Y, como un resultado interesante, la circunstancia que muchas nuevas áreas profesionales comenzaron en los ministerios del gobierno nacional y con posterioridad fueron continuadas en la Universidad Central de Venezuela y otras universidades. En el artículo se tratan varios aspectos de la investigación sobre los especialistas extranjeros como, las fuentes utilizadas; la base de datos que ha construido la autora; los aspectos legales que daban soporte jurídico a la contratación de los especialistas; el contexto de la modernización; las instituciones contratantes de estos especialistas en los sectores agrícola, sanitario, de las obras públicas, de la educación superior. Adicionalmente, investiga el esfuerzo en la contratación de especialistas extranjeros de a una institución que se encargó de iniciar el desarrollo de la actividad económica en las industrias básicas como fue: la Corporación Venezolana de Fomento. Concluye el artículo con algunos rasgos de los especialistas como su país de origen; la especialidad y el nivel académico de los mismos; y algunas de las características del trabajo realizado.

Una de las partes más importantes del artículo de Texera es la base de datos que agregó, y que ella titula: **Lista de especialistas del exterior contratados en Venezuela: 1933-1958**. Debemos señalar que es solo una lista, para conocer detalles de los mencionados el lector hará bien en leerse el artículo. Los árbitros y editores de **Bitácora-e** han considerado que ese número tan grande de información, incluido en la lista de especialistas extranjeros, es fundamental para otras investigaciones en los temas de los Estudios Sociales de la Ciencia en Venezuela.

Por su parte, Yajaira Freitas nos ha remitido la reseña del libro de José Bifano: **Luces entre sombras. La UCV, el CDCH y la investigación universitaria**; Ediciones del CDCH, UCV, Caracas 2008, 421 pp. Comienza Freitas indicando que los once años desde la publicación del libro hasta ahora es parte de los problemas de la UCV y nosotros diremos que del país.

Así como José Bifano acometió la historia del primer Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de una universidad del país, el de la UCV, creemos que el resto de las instituciones de educación superior deberían hacer esfuerzos similares. Freitas por su parte refiere cada una de las dos partes en que está dividido el libro y los diez y siete capítulos. Y da un argumento de cómo se puede leer: *“Ustedes, pueden leerse el libro de varias maneras. Tomando capítulos en forma aleatoria; leerlo como lo hice, empezando por la segunda parte, para luego, años más tarde, leer la primera parte y continuar hasta el final.”* De tal forma que, la reseña seguramente les va a abrir la curiosidad por leer el libro y resaltar otro de los muchos logros que se alcanzaron en la segunda mitad del pasado siglo XX en Venezuela.

Como es nuestra costumbre, deseamos agradecer a los colaboradores (investigadores y árbitros) y a los amigos de Saber-ULA quienes tienen la tarea de administrar el repositorio institucional digital de la ULA, en donde estamos ubicados.

## **ESPECIALISTAS EXTRANJEROS EN LA MODERNIZACIÓN DE VENEZUELA: 1936-1958. UNA VISIÓN GENERAL.**

Yolanda Texera Arnal

Doctorado en Estudios del Desarrollo. Profesor jubilado Activo del  
Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela.

Area de investigación: Historia social de la ciencia y la tecnología.

Correo electrónico: [ytexera@gmail.com](mailto:ytexera@gmail.com)

### **Resumen**

Se presenta una visión general del contexto de las contribuciones que especialistas extranjeros provenientes de Europa, Estados Unidos y América Latina contratados por la administración pública venezolana y las universidades nacionales hicieron al proceso de modernización que se vivió en el periodo comprendido entre finales del gobierno de Juan Vicente Gómez y los comienzos del de Marcos Pérez Jimenez (1933-1958).

Palabras claves: historia, modernización, Venezuela.

### **Foreign Expertise in Modern Venezuela : 1936-1958. An overview**

#### **Abstract**

This paper explores the general context of the contributions that foreign scientists & engineers from Europe, United States and Latin America made to the Venezuelan modernization process during the period that expands from Juan Vicente Gómez latest year and the beginnigs of Marcos Pérez Jiménez regime (1933-1958).

Palabras claves. History, modernization, Venezuela.

### **Introducción**

En este artículo se explora el tema de la contratación de especialistas del exterior por parte de la administración pública venezolana y las universidades nacionales en el periodo comprendido entre los últimos años del régimen de Juan Vicente Gómez (1908-35) y el final de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1948-58). El presente texto es en gran medida una síntesis de otros artículos que versan sobre el tema publicados entre los años 2015-2018 referidos en las notas bibliográficas.

El periodo de unos veinticinco años que se aborda se caracteriza por grandes cambios tanto locales como internacionales. En Venezuela, los gobiernos que sucedieron al régimen gomecista lideraron un acelerado proceso de modernización que plantearía grandes demandas de conocimientos científicos y tecnológicos inéditos en el país. La sociedad europea, por su parte, vivía una cruenta guerra seguido de un arduo proceso de reconstrucción.

A pesar de las terribles circunstancias de estos países, pero a la vez gracias a estas, Venezuela puede desarrollar un ambicioso programas de contratación de personal con formación universitaria que provenía del viejo continente. Por razones y con modalidades diferentes Estados Unidos jugó un papel principal en la incorporación de especialistas en algunos programas de los gobiernos del periodo analizado. De modo que, propiamente hablando, no todos los contratados registrados en la base de datos, unos 1.000 aproximado, pueden definirse como contratados. Muchos eran asesores *ad honorem* o colaboradores, sin embargo algún tipo de acuerdo relacionaba a ambas partes, por lo que en aras de evitar explicaciones puntuales, nos referimos a todos los registrados en la base de datos como contratados.

La presencia de especialistas provenientes de Europa estaba vinculada de manera estrecha a la situación de guerra y a las dificultades vividas durante y después del conflicto bélico, lo que los impulsó a buscar nuevas perspectivas de trabajo, sin que podamos precisar si el contacto original fue por vías diplomáticas, profesionales, académicas..., en todo caso, la decisión de venir era personal. Los precedentes de Estados Unidos, en cambio, eran en buena medida funcionarios enviados por el gobierno federal, por fundaciones (y por empresas) en respuesta a solicitudes de los gobiernos de Venezuela<sup>1</sup>.

En España, hubo un matiz algo diferente, debido al impulso que el gobierno vasco en el exilio dio al proceso de emigración. La información indica que la mayoría eran profesionales en ejercicio privado que recurrieron a esa instancia para hacer contacto con las autoridades locales en vista de los efectos de la Guerra Civil.

Durante estos años Venezuela tuvo diversas experiencias políticas: desde los regímenes dictatoriales de Juan Vicente Gómez y Marcos Pérez Jiménez que ocuparon buena parte del periodo que se aborda hasta experiencias de diverso tipo que tenían cierto carácter democrático; cambios que, sin embargo, no significaron la alteración del hilo conductor de la política de los gobiernos de entonces respecto a la necesidad de contar con personal calificado que contribuyera a la consecución de los objetivos comunes de modernización del país.

## Las fuentes

Las principales fuentes de información utilizadas son historias de la ciencia, de las técnicas, de la educación superior, provenientes de instituciones públicas y privadas; sociedades y academias; así como diccionarios biográficos, registros

bibliográficos, enciclopedias y, en general, la literatura referida a Venezuela vinculada al tema, incluyendo la dejada por los propios especialistas cuando estuvo disponible.

Las fuentes electrónicas han sido imprescindibles para obtener información que permitiera construir la base de datos. Advertidos de que no siempre son confiables, hemos sido cuidadosos en su empleo. Así, buena parte de la información que hemos utilizado proviene en buena medida de instituciones, de registros bibliográficos así como de historiadores de la temática que se aborda. Vale advertir que estas fuentes no arrojan resultados parejos para todos los países de donde provenían los expertos, ni para todos los sectores de la administración pública y las universidades, tampoco para los diversos campos disciplinarios.

A lo largo de esta investigación se ha detectado falta de información (o será reconocimiento?) a la labor de los extranjeros, en particular en los documentos de organismos oficiales, principales contratantes de los especialistas, lo que sin duda deja sentir su peso. Las *Memorias* de los ministerios, en particular, no suelen mencionar a los profesionales, sean venezolanos o extranjeros, que trabajaron en sus instituciones, excepto que fueran personas reconocidas. Sin embargo, las *Memorias* de los primeros años del periodo postgomecista contienen buena información al respecto, hecho que ha sido de utilidad para esta investigación. Sin embargo, a partir del golpe de estado contra el presidente Rómulo Gallegos ocurre un largo lapso, 1948 a 1953 (periodo de muchas contrataciones) en los cuales no se publicaron *Memorias*, para luego normalizarse, aunque más escuetos en la información sobre los profesionales que laboraban en esos entes públicos.

Pero por otra parte, los ministerios considerados orientados a la producción de conocimientos o a la preparación de personal fueron muy prolíficos difundiendo sus actividades a través de otros medios que no fueran las *Memorias*, tales como libros, revistas, folletos, boletines... Los medios difundidos por las instituciones públicas y privadas, así como académicas tuvieron en sus comienzos un carácter más bien divulgativo, sin embargo, con el correr de los años y la consolidación de las instituciones de educación superior y científicas se fundaron algunos medios de corte académico.

Cuando ha estado disponible hemos registrado en la base de datos fechas y número de publicaciones hechas por los especialistas extranjeros que han sido muy útiles para enriquecer su perfil, sin que hayamos podido determinar si la difusión de sus trabajos estaba entre las condiciones de los contratos. En todo caso esta fuente ayudó a mejorar su perfil.

Pocos países tienen registros o información detallada sobre sus nacionales. Excepciones son Estados Unidos que muestra mucho progreso en ese campo, lo que ha sido de gran utilidad para avanzar en esta investigación; también es el caso de España gracias a que el tema de inmigración española de la postguerra ha sido muy abordado tanto local y regionalmente como en la

literatura española, país que cuenta, además, con documentación de archivo a la cual, lamentablemente, no hemos accedido (Martín, 2006:533-544).

### **La base de datos**

Con la información proveniente de las fuentes señaladas construimos una base de datos de los especialistas contratados provenientes de Europa, Estados Unidos y América Latina con formación universitaria o equivalente que fueron contratados por entes públicos y universidades nacionales principalmente. Nos referimos en particular a los ministerios técnicos, pues el Estado fue el principal protagonista del tema tratado. Excepcionalmente, están registradas empresas o personas privadas que estuvieron vinculados a actividades científicas y técnicas.

La base de datos registra, siempre que fue posible, información sobre fechas vitales, país de procedencia, organismo contratante, especialidad, nivel educativo, número y años de publicación sobre temas locales, entre otros. En los casos en que no hay información disponible se ha señalado como *No disponible* (ND); cuando hay incertidumbre sobre la profesión y/o país de origen, se han hecho estimaciones razonables basadas en otros datos existentes en el historial del especialista, tales como estudios realizados, institución para la cual trabajaba, tipo de trabajo realizado en el país, entre otros elementos considerados<sup>2</sup>.

Debido a dificultades para obtener información certera y veraz no es posible precisar las dimensiones del universo total de los especialistas del exterior contratados. Sin embargo, aun cuando se considere que es una muestra, es decir incompleta y/o parcial (y más referida a unos campos del conocimiento que a otros, y más a unos nacionales que a otros) proporciona información sobre el perfil de estos expertos y las condiciones locales e internacionales que se vinculan a su contratación que consideramos de interés para la historia intelectual del país. En todo caso, pensamos que la base de datos constituye una buena muestra siempre que se confíe en que las personas registradas mencionadas en la literatura o en los medios electrónicos fueron bien sea pioneras o tuvieron desempeños que merecieron ser destacados gracias a sus contribuciones a la concepción, iniciación y/o desarrollo de instituciones o programas públicos y/o académicos locales.

Por razones que tienen que ver con los límites de esta investigación, no fueron incluidos en la base de datos un número significativo de especialistas – científicos, más bien- que nunca vinieron a Venezuela, aunque hicieron, aun en ausencia, aportes científicos que contribuyeron a un mejor conocimiento del país. Ejemplo de esas aportaciones son los estudios de tipo descriptivo en algunas ramas de la ciencia que estudian especímenes o muestras u otros medios enviados a sus sitios de trabajo por especialistas o aficionados que se ocuparon localmente de su recolección.

Un ejemplo ilustrativo que puede considerarse una contribución al establecimiento de la ciencia entomológica en el país, se aprecia en el caso de la revista *Boletín de Entomología Venezolana*, la cual circuló con ese nombre entre 1944 y 1957. La gran mayoría de los artículos que por estos años publicó la revista y que contribuyeron a conocer mejor la entomofauna local fueron escritos por especialistas -se contabilizaron 23- que nunca visitaron Venezuela, pero que disponían de especímenes enviados desde este país por una pequeña red constituida por científicos y aficionados locales interesados en su identificación y estudio.

También se constata el uso de esas prácticas en ciencias como la botánica, la ornitología, la geología, la arqueología, entre otras. En ingeniería hay también casos de estudios técnicos de diversa índole que fueron realizados fuera del país por contrato con agentes públicos, privados o académicos.

Por último, queremos advertir que no se han utilizado fuentes de archivo locales que no hayan sido publicadas, por cuanto aquellos referidos al tema abordado no están organizados para una consulta expedita. Solo esperamos que esta investigación sirva para estimular su organización, muchos de los cuales deben hacer cambios sustanciales para facilitar su accesibilidad y consulta.

Ante la imposibilidad de convertir todo el cúmulo tan detallado de información contenida en la base de datos en un texto de fácil comprensión, se hace una síntesis de la información en un texto legible.

### **Algunos aspectos legales**

En un contexto legal los especialistas extranjeros contratados por el sector público y académico para desempeñar un trabajo *especializado*, por obra y tiempo, principalmente, entrarían en la categoría de lo que la Ley de Extranjeros tipifica como *transeúntes*, término que alude a los extranjeros que ingresaron al país por un espacio de tiempo limitado y con el objetivo de ejercer actividades comerciales, profesionales, culturales ... (Anuario Estadístico de Venezuela, 1949). La base de datos también incluye a aquellos especialistas, probablemente una minoría, que vinieron acogidos a la Ley de Inmigración. De acuerdo a Berglund (2004), las estadísticas señalan que entre 1948 y 1961 un 15% vino con visa de inmigrante, mientras el resto se acogió a la Ley de Extranjeros, según la cual habrían ingresado como "transeúntes". Aun cuando no se puede asegurar de manera precisa, la mayoría de los especialistas registrados en la base de datos entró en esta categoría, y fueron contratados a través de diversos medios.

Las estadísticas oficiales del número de extranjeros que vivía en el país en el período estudiado son poco confiables para los propósitos de esta investigación. Por ejemplo, según el Anuario Estadístico, entre 1936 y 1947, hubo un saldo positivo de 19.855 extranjeros, pero este dato, lamentablemente, no discrimina entre venezolanos y extranjeros, sino que se refiere a todas las

personas que entraron y salieron del país. Refiriéndose aproximadamente al mismo lapso, las estadísticas de la CEFA (Comisión de Estudios Financieros y Administrativos del Ministerio de Hacienda) señalan que entre 1938 y 1948 hubo un saldo positivo de 48.197 personas, es decir más del doble de la referencia del Anuario Estadístico (Romero Díaz et al, 1949).

Estos datos tan dispares se refieren a extranjeros y a venezolanos por igual, por lo que, en resumen, las estadísticas “oficiales” poco ayudan a aclarar el panorama. Por esta razón se ha decidido que la presente investigación descansa en la información elaborada por nosotros recogida en la base de datos construida según estimaciones propias hechas a partir de las fuentes revisadas con todas las limitaciones que esa decisión conlleve.

### **El contexto de la modernización**

Ya por concluir el año 1935, el gobierno del presidente designado, Eleazar López Contreras, dio los primeros pasos de un amplio y acelerado programa de modernización el cual contenía demandas científicas y técnicas que el país no estaba en capacidad de suplir.

Las condiciones locales estaban lejos de ser propicias para arrancar con un proceso que pretendía quemar etapas con celeridad. No hubo dudas por parte de las élites de cuáles eran los modelos a seguir. Los venezolanos educados - una pequeña minoría (valga la redundancia)- conocían cómo se vivía en Europa y en Estados Unidos, dos destinos adonde acudían de visita, a estudiar carreras universitarias, a completar la formación que habían iniciado en las dos únicas instituciones de educación superior del país, o bien a especializarse, cuando no a vivir o vacacionar. Para los exiliados políticos, que jugaron un papel tan importante en la conducción de la sociedad venezolana, las experiencias vividas y el conocimiento de los países donde se asentaron constituyeron sin duda una oportunidad para estudiar y absorber sus modelos.

Un destino seleccionado fue Estados Unidos, país geográficamente cercano, que reunía las condiciones de una potencia mundial gracias a su creciente presencia, la excelencia de su educación universitaria y su estilo de vida atrayente para muchos; además de dominar la principal fuente de riqueza del país, mientras Europa se encontraba sumida en una cruenta guerra y, terminada esta, en un complejo y largo proceso de reconstrucción, en el cual, justamente, Estados Unidos jugó un papel tan significativo.

Desde que se había iniciado la explotación petrolera, temprano en el siglo XX, Estados Unidos con su dominio tecnológico y científico, desplazó poco a poco a Europa, en particular a Francia, como modelo al que se aspiraba. Este desplazamiento se debía no solo a la superioridad alcanzada en esos campos sino también a las limitaciones en las comunicaciones con el viejo continente al iniciarse la guerra europea y que persistieron aun después de finalizada, condiciones que el gran país del norte supo aprovechar para afianzar aun más

su poderío y presencia en el resto del continente, al igual que en parte de Europa y Asia.

Hasta bien entrado el siglo pasado, Venezuela era una sociedad donde se vivía en pobreza extrema, dependiente de una agricultura que cada vez rendía menos. La explotación petrolera, prácticamente la única fuente de los ingresos, salvó al país de una situación de precariedad que hubiera tomado mucho tiempo superar. Los beneficios provenientes del bien llamado oro negro hicieron posible que los gobiernos que sucedieron de Juan Vicente Gómez - luego de casi treinta años de dictadura- financiaran un costoso proceso de modernización del cual ya había habido algunos visos en los últimos años del régimen gomecista.

Venezuela no poseía suficientes profesionales, menos aún especialistas y técnicos en campos científicos y técnicos que hicieran posible el diseño y ejecución de los planes propuestos. La Universidad de Los Andes y la Universidad Central de Venezuela, la mayor del país, apenas contaban con algunas carreras tradicionales que venían del periodo colonial, principalmente. Su cuerpo profesoral, sus sistemas y métodos de enseñanza, así como las instalaciones e infraestructura, no estaban acordes con los tiempos que se empezaron a vivir (Texera, 2010).

La estrategia adoptada para llevar adelante el proceso al cual se comprometieron los gobiernos de entonces fue, entre otras medidas, la contratación de personal especializado para suplir las necesidades de los organismos e instituciones públicas, mientras se implementaba una política de más largo plazo que permitiera formar localmente, así como en el exterior, mediante programas de becas, a los profesionales que requería la administración pública y los centros académicos (Ruiz Calderón, 1997).

### **Las instituciones contratantes**

Los organismos públicos locales referidos en esta investigación son el Ministerio de Agricultura y Cría (MAC) y el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS), establecidos al iniciarse la administración de López Contreras. Antecesor de estos encontramos al Ministerio de Salubridad, Agricultura y Cría (MSAC) fundado en los últimos años del gobierno de Juan Vicente Gómez. Otros ministerios, antes de vieja data transformados entonces para adaptarse a las nuevas exigencias y tiempos que se vivían, eran el Ministerio de Obras Públicas (MOP), Ministerio de Fomento (más tarde Energía y Minas) y el Ministerio de Educación (MEN).

En las páginas que siguen, los organismos o instituciones públicos mencionados son tratados de manera resumida, por cuanto, como ya señalamos, fueron abordados con cierto detalle en otros artículos que hemos publicado en los últimos años, referidos en la bibliografía al final del texto.

## **1. Sector agrícola**

El Ministerio de Agricultura y Cría (MAC) fue el ente público que mayor número de especialistas contrató en el exterior, atribuible a la amplitud, variedad y exigencias técnicas y científicas de los programas que pretendía llevar a cabo y la ausencia casi absoluta de personal formado localmente (Texera, 2015<sup>a</sup>).

Venezuela no contaba con ingenieros agrónomos ni forestales, médicos veterinarios, botánicos, zoólogos, ni otros especialistas y técnicos, como no fuera unos pocos locales. Hay estimaciones de que un porcentaje muy alto (tanto como 90 por ciento) del personal técnico del organismo era extranjero (Balderrama, 1987). Las necesidades debieron ser tan acuciantes que en las memorias del ministerio de los primeros años, junto a especialistas de nivel superior como agrónomos y veterinarios, hay incluso menciones a contratos para traer, por ejemplo, a instructores de tractores y tejedores de lana (MAC, 1949-52: 414ss).

Desde su año de fundación en 1936, el ente creó varias dependencias que abarcaron buena parte del territorio nacional que requerían la presencia de un número significativo de especialistas con buena formación científica y técnica. Tal como reza su primera *Memoria* (1937) sus "... actividades están constituidas por la Enseñanza Superior y Práctica de la Agricultura, de la Zootecnia y de la Veterinaria; los trabajos de Investigación, Estaciones Experimentales, etc.; y el fomento Agropecuario"(MAC, 1937:XXXII). También acometió el ministerio programas de silvicultura y conservación de bosques y aguas, lo que conllevaba la realización de investigación de la flora, fauna y bosques, entre otros temas asociados a la descripción y aprovechamiento de los recursos naturales locales.

Entre los antecedentes de la creación del MAC, es necesario retrocedamos unos años hacia finales del régimen de Juan V Gómez para considerar al Ministerio de Salubridad, Agricultura y Cría (fundado en 1930). Este organismo contrató un número significativo de especialistas extranjeros, agrónomos y veterinarios en particular, la mayoría de nacionalidad estadounidense, aunque nativos de Puerto Rico. Varios se residenciaron en el país y fueron contratados por el MAC y otras instituciones.

Es probable que en la historia del desarrollo de disciplinas científicas y técnicas del país esta sea una experiencia singular, sin duda única para la época, en que se hizo una contratación "masiva" de especialistas extranjeros para programas civiles específicos y si bien durante el régimen gomecista sus contribuciones estuvieron quizá limitadas por los tiempos que se vivían, sin duda a partir de la fundación del MAC contribuyeron al desarrollo de la Estación Experimental de Agricultura y Zootecnia, que tenía entre sus responsabilidades la formación de agrónomos y veterinarios, y otros programas del ministerio que absorbieron un número apreciable de personal especializado del exterior (Pacheco 2006; Freites, 1999; Texera, 2015b).

Estados Unidos es el país que individualmente destaca por la procedencia de contrataciones vinculado a este sector, las cuales abarcaban a funcionarios del gobierno federal, o de fundaciones y corporaciones y empresas privadas, que

estuvieron bastante involucrados en programas de desarrollo agrícola y rural. Así se tiene al Instituto Interamericano de Asuntos Americanos (Institute of Inter-American Affairs-IIAA), y su agencia la Oficina del Coordinador de Asuntos Americanos (CIAA) del Departamento de Estado, creada para hacer frente a la amenaza nazi, a cargo de Nelson Rockefeller. Esta agencia mantenía en Venezuela la Misión de Alimentos (SCIPA: Servicio de Cooperación Interamericano para la Producción de Alimentos) cuyo objetivo era mejorar el abastecimiento de alimentos y formar personal técnico. El programa dependía del Instituto Técnico de Inmigración y Colonización del MAC, compuesta por personal técnico que operaba en diversas partes del país a través de estaciones de demostración. Este programa concluyó en 1946 con poco éxito, quizás por su novedad y por la incertidumbre de la situación política del país. En todo caso, los fondos sobrantes del programa de la IIAA fueron adjudicados al MSAS, al programa CIDEA, según se aborda más adelante Rivas (2002).

El fin de la guerra planteó otras prioridades al gobierno de Estados Unidos, sin embargo Nelson Rockefeller, actuando ahora en carácter privado, tenía en mente otros objetivos para Venezuela. Uno de los programas que impulsó en el sector agrícola (e industrial) fue la American International Association for Economic and Social Development (AIA). Esta agencia, conjuntamente con el gobierno venezolano, a través del MAC y otros entes del sector, creó el Consejo de Bienestar Rural (CBR) que por varios años (1948? -1962) tuvo una presencia activa en el desarrollo agrícola, pecuario y forestal venezolano. El otro programa de la AIA, International Basic Economic Corporation, IBEC, es tratado en el acápite referido a la Corporación Venezolana de Fomento.

El CBR contrató un número significativo de especialistas tanto venezolanos como extranjeros (135 y 103 respectivamente), que llevaron a cabo varios programas de interés para el desarrollo del medio rural, además de haber elaborado una serie de estudios novedosos sobre la situación del sector agrícola, conocidos y referidos en círculos gubernamentales y académicos (Gondelles, 1966). Debido a información insuficiente sobre el perfil de los especialistas extranjeros del CBR no todos los listados en las fuentes fueron incluidos en la base de datos.

Por último, gracias a los programas de estudios de la flora, fauna y bosques que emprendió el ministerio, reconocidas instituciones museísticas y sociedades científicas de Estados Unidos como el New York Botanical Garden, el American Museum of Natural History, The Zoological Society of New York, el Smithsonian Institution, organizaron y participaron en varias expediciones a regiones remotas o poco exploradas que contribuyeron a un mejor conocimiento de este ignoto país (Texera, 1991).

De acuerdo a la base de datos el número de especialistas contratados por el MAC asciende a 280, de un total de 976 (28.6 por ciento). De manera individual, Estados Unidos encabeza la lista y el número de participantes (74) se incrementa al sumar los provenientes de Puerto Rico (34), para un total de 108 (11.0 por ciento). Ambos deben considerarse juntos por cuanto los

agrónomos boricuas, además de tener la nacionalidad estadounidense, se habían formado en el Colegio de Agricultura de la Universidad de Puerto Rico, fundada en 1903, y transformada por el gobierno de Estados Unidos en una institución por concesión de tierras (*Land-grant College*).

El interés del gobierno de Estados Unidos en cooperar en el desarrollo agrícola de Venezuela se atribuye a la importancia estratégica de la agricultura latinoamericana antes y durante la guerra. Terminada esta, la relación se mantuvo en Venezuela gracias en parte a los programas de carácter privado de Nelson Rockefeller a través de la AIA.

Europa, por su parte, ocupaba un destacado segundo lugar con 94 (9.6 por ciento) especialistas, con Italia y España a la cabeza (28 y 21) entre los cuales predominaban agrónomos y veterinarios.

## 2. Sector sanitario

El organismo encargado de este sector, el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS) decretado en 1936, asumió gran cantidad de materias relativas a higiene pública, medicina social, sanidad marítima, hospitales, instituciones médicas y laboratorios químicos, biológicos y farmacológicos que abarcaron todo el país. Para llevarlos adelante el ministerio creó una red de Unidades Sanitarias y Medicaturas Rurales. La atención en la provincia de varias enfermedades de alta mortalidad como malaria, tuberculosis, lepra, anquilostomiasis, enfermedades venéreas, mentales, materno-infantiles fueron de alta prioridad para este ente público.

Estos programas propuestos requerían una amplia gama de profesionales especializados: sanitaristas, tisiólogos, malariólogos, serólogos, dermatólogos, psiquiatras, pediatras, ingenieros, técnicos de laboratorio, enfermeras y otros, que no se formaban en el país. En todo caso, el número de egresados locales de las dos facultades de medicina existentes (UCV y ULA) no se correspondían con las características ni demandas presentes de entonces (Texera 2015<sup>a</sup>).

El curriculum de los médicos graduados en el país no era el más adecuado para las exigencias de un ente público como en MSAS orientado hacia la medicina preventiva y social. Por otra parte, el objetivo del ministerio era abarcar todo el territorio nacional, sin embargo, la mayoría de los médicos locales ejercía la profesión en las ciudades, lo que dejaba a la población rural a la merced de las graves enfermedades que aquejaban al país.

Por las razones expuestas, el ministerio tuvo que recurrir a la contratación de médicos y otros especialistas en el exterior que fueron enviados a los servicios sanitarios de la provincia a la vez que formar a través de las divisiones técnicas del propio ministerio a los especialistas requeridos. Al mismo tiempo, el MSAS desarrolló un programa de becarios para médicos venezolanos en las subdisciplinas o campos especializados mencionados, enviados principalmente a Estados Unidos (Ruiz Calderón, 1997).

La presencia de este país en el campo sanitario en Venezuela se atribuye en buena medida a la presencia de la Fundación Rockefeller desde los primeros años del siglo pasado durante el régimen de Juan Vicente Gómez, cuando la Oficina de Sanidad Nacional y el Ministerio de Salubridad Agricultura y Cría gestionaron su participación en la lucha contra la anquilostomiasis y el paludismo. Pocos años estuvieron en Venezuela entonces. En 1933 decidieron suspender su colaboración debido a diferencias con el gobierno (Vessuri, 1996).

A partir de la fundación del MSAS en 1936, las relaciones se reanudaron. La Fundación envió médicos e ingenieros que colaboraron en los campos del paludismo, ingeniería antimalárica y formación de enfermeras, así como programas rurales y de nutrición, estos últimos a través del Consejo Interamericano de Educación Alimentaria, CIDEA, que funcionó bajo convenio con la AIA hasta 1956 cuando pasó a depender directamente del Instituto Nacional de Nutrición en el MSAS.

Una dependencia del ministerio donde hubo una presencia muy alta de personal extranjero fue el Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Neurocerebrales (IVNIC). Desde 1958 cambió su orientación y pasó a llamarse Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas-IVIC adscrito al mismo ministerio. En sus inicios operó con personal tanto europeo (principalmente) como estadounidense. El instituto, había sido fundado con el propósito de hacer investigaciones en el campo a que hace alusión su nombre original; así como para desarrollar el Programa de Átomos para la Paz, impulsado por el gobierno de Estados Unidos, cuyo objetivo era el uso pacífico de la energía nuclear.

En conjunto, el MSAS contrató a 206 especialistas del exterior (21.0 por ciento), la mayoría de ellos médicos de profesión. De acuerdo a su procedencia, España encabeza la lista con 78 contratados (10.0 por ciento) que comenzaron a venir a partir de 1939, es decir al fin de la Guerra Civil. La mayoría fueron enviados a la provincia a ocupar cargos en las Medicaturas Rurales y las Unidades Sanitarias (González Guerra, 2017). A estos sigue los procedentes del resto del continente europeo, destacando en particular los de Alemania, enviados, igualmente, a la provincia.

Llama la atención que Francia que tuvo una influencia tan marcada en la medicina local, así como en la orientación en sus estudios, apenas hay 3 médicos procedentes de ese país registrados en la base de datos. En cambio, entre los europeos es significativa la presencia de anatomopatólogos alemanes, campo que había recibido una atención particular del ministerio a través del Servicio Nacional de Anatomía Patológica que impulsó la contratación de estos especialistas. Algunos de estos se residenciaron en el país.

### 3. Sector de obras públicas

Al concluir el régimen de Juan Vicente Gómez, el Ministerio de Obras Públicas fue el principal responsable de la contratación de ingenieros procedentes del exterior. Años más tarde y gracias en buena medida a la dinámica de la actividad constructora que impulsó el gobierno de Marcos Pérez Jiménez, empresas privadas fueron asimismo responsables de contrataciones de profesionales, sin embargo debido a la naturaleza privada de la información pocos están incorporados en la base de datos.

El proceso de modernización en el cual estaban comprometidos los gobiernos de entonces requería la presencia de especialidades de la ingeniería hasta entonces inexistentes en el país: ingenieros hidráulicos, eléctricos, sanitarios, químicos, entre otros. Los ingenieros locales estaban formados como calculistas o civiles dedicados a la construcción de edificios y carreteras, principalmente. Debido al auge constructivo característico de esos años la contratación en el exterior de este tipo de ingeniero continuó aun muy activa, de tal modo que esta especialidad es la que acapara el mayor número de contratados.

También están registrados en la base de datos, ingenieros eléctricos, así como químicos, aunque su número no es muy alto, lo que se explica por el carácter incipiente del sector industrial que entonces daba sus primeros pasos.

La Facultad de Ingeniería de la UCV, conjuntamente con el Ministerio de Fomento, inició por estos años la creación de especialidades de la ingeniería, lo que eventualmente aliviaría la contratación de personal extranjero (Texera, 2018).

En el periodo considerado, los gobiernos de entonces dieron un apoyo amplio y sostenido a un vasto programa de riego agrícola que requirió la contratación de ingenieros hidráulicos del exterior quienes participaron en el diseño de los proyectos de represas con fines agrícolas y generación de electricidad (Texera, 2017). Significativo fue también el aporte de ingenieros sanitarios responsables de proyectos para dotar a los centros urbanos de sistemas de aducción, tratamiento y distribución de agua, así como de cloacas. Una modalidad de esa especialidad, la ingeniería antimalárica, bajo la responsabilidad del MSAS, estuvo presente en la lucha contra el paludismo.

Destaca también en el MOP la presencia de arquitectos y urbanistas extranjeros. Estas profesiones contaban con pocos graduados localmente por cuanto no fue sino hasta 1948 que egresó la primera promoción de arquitectos. Estos profesionales se incorporaron a los planes de renovación y planificación de Caracas, ciudad que vivía un acelerado proceso de expansión a cargo de la Dirección de Urbanismo de la Gobernación del Distrito Federal (1936) hasta que se crea la Comisión Nacional de Urbanismo del MOP, en ambas destacaba el arquitecto Carlos Raúl Villanueva, formado en Francia, de donde vino un buen número de arquitectos y urbanistas de conocidas empresas de ese país que trabajaron activamente en los planes de Caracas (Martín, 1996:410).

Del total de 155 ingenieros extranjeros contratados por el MOP (15.8 por ciento), Estados Unidos era el país de donde procedía la mayoría, 46, aunque Europa en conjunto aparece con mayor número superior. España e Italia con una mejor posición en el marco europeo, 20 y 20 respectivamente del total de ingenieros registrados. Véase mas detalles en el Cuadro 1.

#### 4. Sector de la educación superior

Hasta 1958 cuando el gobierno, dirigido por Edgar Sanabria, decretó la autonomía plena de las universidades nacionales, el Ministerio de Educación Nacional era el organismo que regía el destino de los centros de educación superior, de modo que el análisis que sigue tiene mucho que ver con la política de los gobiernos de entonces hacia las universidades. Lamentablemente, debido a escasa información sobre la Universidad de Los Andes y la Universidad del Zulia, la mayoría de las referencias son a la Universidad Central de Venezuela, la mayor del país. También se considera en este acápite al Instituto Pedagógico Nacional, adscrito al MEN, responsable directo de su creación y administración durante el periodo abordado.

El tema de la contratación de personal docente del exterior de estos centros docentes y académicos se asocia al proceso de modernización que impulsaron los gobiernos de entonces con sus demandas de personal calificado. Hemos someramente señalado que la universidad no respondía sino muy lentamente a las exigencias planteadas, de modo que a través del MEN se adoptaron políticas que por un lado creaba carreras nuevas fuera del ámbito universitario y por otro impulsaba cambios dentro de las universidades.

Debido a las premuras del momento y a las condiciones poco favorables de las universidades para asumir los retos planteados y que lucía urgente formar al personal que la administración del estado requería para los programas de modernización en el que estaba comprometido, fueron los ministerios técnicos los que dieron los primeros pasos para formar al personal técnico necesario. De manera resumida, pues el tema lo hemos ya abordado, el MAC fundó las escuelas superiores de agricultura y medicina veterinaria. El Ministerio de Educación Nacional y el de Fomento, por su parte, crearon los estudios de geología, ambos también con significativa participación de expertos del exterior (Texera 2015c). Estas escuelas pasarían más tarde a la UCV.

En la rama de salud pública, el ministerio responsable, el MSAS, impulsó internamente cursos de especialización para médicos que eventualmente serían adscritos a la UCV, a la vez que conjuntamente con el MEN, fundaba institutos de investigación en la Facultad de Medicina en campos experimentales. También se dio impulso a la Escuela de Enfermeras. Por su parte, la Facultad de Ingeniería y el MOP, entre otros ministerios, promovieron la creación de especialidades de la ingeniería en esa Facultad.

En el caso de carreras nuevas creadas desde su origen dentro de la propia UCV, como es el caso de la Facultad de Filosofía y Letras (desde 1953

Facultad de Humanidades y Educación) fundada en 1946 por iniciativa conjunta de la UCV y el Ministerio de Educación. Era, y es aun, una compleja institución debido a las carreras disímiles que acoge: además de filosofía y letras, a quien se debe su origen, hay estudios de psicología, geografía, historia, educación, biblioteconomía y archivo, así como periodismo y arte.

Estas carreras se crearon en los 10 años que siguieron a la fundación de la facultad (1946) en condiciones en las cuales no se contaba con suficiente personal calificado especializado. Unos pocos profesionales que localmente habían tenido alguna preparación habían estudiado en el Instituto Pedagógico Nacional (IPN), fundado una década antes, en 1936, al cual nos referimos más adelante, o bien habían estudiado en el exterior. En el caso del personal extranjero docente de las escuelas de la facultad, hemos encontrado que hubo casos en que su contratación original fue hecha por el MEN con el fin de dotar al IPN del personal necesario.

Entre las carreras creadas también dentro de la UCV se encontraban los estudios de economía (1938), fundados como una institución privada (Escuela Libre de Economía), aunque muy pronto, al año siguiente, se decretó su incorporación como una escuela de la UCV adscrita a la Facultad de Ciencias Políticas. En apenas unos pocos años, en 1946, pasó a ser la Facultad de Economía y Ciencias Sociales: FACES. Esta facultad constituye, al igual que en el caso anterior, un complejo centro de educación superior al ofrecer grados en economía, estadística, ciencias actuariales, sociología y antropología, estudios internacionales, administración y contaduría, la mayoría creados entre 1938 e inicios de la década de los 50 (Texera, 2016). El apoyo de expertos extranjeros y de varios ministerios del gobierno fue fundamental para su desarrollo. Algunos de los entes públicos vinculados a este centro universitario tenían ya experiencias en el campo de la formación de personal orientado a sus propios requerimientos, tales como la Escuela de Preparación Estadística del Ministerio de Fomento, la Carrera Diplomática y Consular de la Cancillería, el Instituto de Administración Comercial del Ministerio de Hacienda, entre otros, que preparaban personal técnico medio e incluso superior.

Además, en estos años se estaban también fundando algunas instituciones con carácter autónomo tales como el Banco Central de Venezuela, la Corporación Venezolana de Fomento, el Banco Industrial de Venezuela, la Contraloría General de la Nación, y otras, con novísimas funciones que planteaban muchas y variadas demandas de personal calificado que no había en el país sino de manera restringida o de un nivel de formación insuficiente para las exigencias del momento. Muchos de los especialistas que entonces vinieron invitados por los ministerios o las nuevas instituciones creadas entonces, hicieron docencia o dictaron cursos en las nuevas facultades lo que sin duda produciría una fertilización cruzada entre la UCV y las instituciones del estado.

Por último, corresponde al Ministerio de Educación la creación del Instituto Pedagógico Nacional, institución pionera en la preparación de profesores para la educación media en disciplinas de las ciencias naturales y humanísticas que no se habían enseñado en el país de manera sistemática. En sus primeros

años prácticamente toda la planta profesoral era extranjera, de Chile principalmente, que era de donde provenía el modelo de institución que se quería crear; a estos se sumaron destacados profesores de origen español, muchos de ellos docentes de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV.

## 5. La Corporación Venezolana de Fomento-CVF

Tomando igualmente como modelo experiencias de la región, de nuevo de una institución chilena, la Corporación de Fomento de Chile (CORFO), en 1946 se crea la CVF con adscripción al Ministerio de Fomento, con el propósito de impulsar un proceso de industrialización que cubriera demandas insatisfechas surgidas al concluir la guerra mundial. El ministerio y la CVF manejaban el presupuesto central más alto durante la mayor parte del periodo estudiado lo que da idea de la importancia que tuvieron en el desarrollo económico y el proceso de industrialización del país.

La CVF esperaba llevar a Venezuela al siglo XX a través de un conjunto de proyectos de industrialización centrado en la industria cementera, textilera, producción de azúcar y energía eléctrica, y amplias áreas de la economía, dando también el empuje inicial a la industria básica.

Si consideramos el atraso y las dificultades que atravesaban estos sectores al terminar la segunda guerra mundial y el empuje modernizador que la CVF esperaba imprimirles, resulta evidente que tuvieron que contar con personal calificado, además de tecnología e inversión extranjeras, cuya consideración escapa a los límites de esta investigación. Destaquemos, sin embargo, que para llevar adelante su cometido la CVF contaba en su estructura organizativa con departamentos técnicos y de estudios que tenían como objetivo adelantar los estudios y programas de fomento de la corporación los cuales contaron con la asesoría de expertos extranjeros sobre los cuales apenas hemos encontrado información.

Además de sus propios programas, la CVF realizó estudios pioneros de lo que más tarde pasó a ser la industria básica. Debido al carácter estratégico, a las dimensiones y complejidades de algunos proyectos, o quizás por razones de control y seguridad, en 1953 se fundó la Oficina de Estudios Especiales de la Presidencia de la República con el fin de administrar los proyectos hidroeléctricos, de aluminio, hierro y acero, así como el desarrollo de la petroquímica; proyectos todos novedosos para el país, los cuales requirieron estudios a profundidad que exigían la contratación de expertos del exterior sobre los cuales escasea igualmente información detallada que permita agregar sus nombres a la base de datos. Igualmente fue importante el envío de un número substancial de jóvenes ingenieros, estudiantes universitarios y obreros a especializarse en el exterior (García Iturbe, 1961:38-39).

El Ministerio de Fomento estuvo también a cargo de la materia minera y petrolera hasta 1951 cuando se creó el Ministerio de Energía y Minas. A través del Servicio Técnico de Minería y Geología del primero, un pequeño grupo de geólogos venezolanos graduados en el exterior, dieron los primeros pasos para

la formación de personal en esa ciencia con la creación del Instituto de Geología (que más tarde sería adscrito a la UCV) cuyo cuerpo docente procedía prácticamente todo del exterior. Fue también iniciativa de ambos ministerios invitar a geólogos extranjeros tanto de las compañías petroleras como de centros del exterior a participar en los congresos geológicos nacionales organizados entonces (1936 y 1937), los cuales impulsaron la profesionalización de la geología local (Texera, 2015c).

Por último, mencionemos las iniciativas de Nelson Rockefeller realizadas durante la Junta Revolucionaria de Gobierno (1945-1948), a través de una agencia de la AIA, la International Basic Economic Corporation (IBEC) la cual en convenio con la CVF invirtieron en algunas empresas en el campo industrial y comercial, tales como PESCA, INDULAC, CADA, entre otras, las cuales a los diez años debían pasar bajo control de la CVF (Rivas, 2002).

### **Algunos rasgos generales de los especialistas**

A manera de conclusión se presentan seguidamente algunos rasgos generales de los especialistas del exterior tales como país de procedencia, formación académica, nivel académico, tipo de trabajo realizado, fechas de arribo y permanencia en Venezuela. Los dos primeros agrupados en dos cuadros. Se añade en archivo adjunto la lista de los 976 nombres y apellidos de los especialistas registrados en la base de datos.

### **País de origen**

Estados Unidos es el país con mayor presencia en la base de datos con 251 contratados, a los cuales debe agregarse, por razones que se argumentaron arriba, 34 de Puerto Rico, para un total de 285 (29.2 por ciento). Los especialistas de este país (incluyendo a los de Puerto Rico, aunque en menor medida) no vinieron para quedarse; eran asesores por obra y tiempo en materias muy específicas. Pocos se residenciaron en Venezuela. El caso de los europeos era muy distinto por cuanto buscaban una vida mejor lejos de la guerra y sus secuelas. La base de datos registra que un número significativo de europeos se residió en el país y se incorporó a las universidades y/o el ejercicio público o privado

Los especialistas provenientes de Estados Unidos conformaban dos modalidades de contratación: funcionarios del gobierno de los Estados Unidos cedidos al de Venezuela, y ciudadanos privados que eran contratados directamente por el gobierno de Venezuela sin intervención del gobierno de ese país. En esta categoría entrarían los funcionarios de la Fundación Rockefeller, así como los programas de carácter privado que Nelson Rockefeller impulsó cuando dejó su cargo de *Coordinator* en la administración federal<sup>3</sup>. Debido al carácter filantrópico de la Fundación, los especialistas no podrían considerarse con propiedad como contratados. No tenemos información sobre el tipo de arreglo acordado entre el gobierno y la Fundación. Seguramente eran

registrados como asesores “ad honorem” en los programas de salud de los entes públicos nacionales. Como advertimos al comienzo a todos los hemos denominados “contratados” para evitar explicaciones esquivables.

A los especialistas provenientes de Estados Unidos siguen los de España, 184 (18.8 por ciento) quienes huían de la Guerra Civil y del gobierno franquista. Un buen número eran exiliados vascos que emigraron a Venezuela gracias a acuerdos entre el Gobierno Vasco en el Exilio y el gobierno venezolano; otras organizaciones tales como el Servicio de Emigración de los Republicanos Españoles o la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles, facilitaron también el proceso migratorio desde ese país (Martín, 2006).

Luego de España se ubican aquellos procedentes de Italia y Alemania 74 y 61 (7.5 y 6 por ciento), respectivamente), quienes comenzaron a venir ya concluida la guerra. Estos dos países se han caracterizado por tasas de migración estadísticamente significativas desde fines del siglo XIX cuando comenzaron a tener cierta presencia en Venezuela y la región latinoamericana. A esos dos países siguen Francia y Suiza con cifras cercanas (32 y 25). A pesar de que este último contaba con una población bastante menor que cualquiera de los países mencionados, Suiza era el país, en relación a su población, de donde vinieron más especialistas.

Al considerar el conjunto de los contratados por continente o subcontinente, Europa aventaja con creces a cualquier agrupación de países, al representar casi la mitad del total de extranjeros contratados, aunque de manera individual Estados Unidos predomina. América Latina; por su parte, queda con un 10 por ciento aproximado del total. La mayor presencia de Europa, excepto España, corresponde al periodo posterior a la II Guerra Mundial.

El siguiente **Cuadro 1** resume la procedencia de los especialistas.

**Cuadro 1**  
**Procedencia de los especialistas. 1930-1958**

País de procedencia	Especialistas
Estados Unidos	251
España	184
Italia	74
Alemania	60
Francia	32
Suiza	25
Gran Bretaña	25
Austria	17
Holanda	11
Otros Europa Occ.	15
Europa Oriental	65
Puerto Rico	34
Argentina	20
Chile	17
Colombia	15
Cuba	12
Otros países de América L.	47
Resto	6
ND	62
Total	976

Fuente: Cálculos propios. Estimaciones aproximadas.

### **Especialidad y nivel académico**

Al combinar datos de la procedencia con la profesión y fechas de arribo a Venezuela se tiene que los de España eran en su mayoría médicos que vinieron en los años de inicio y fin de la Guerra Civil, fechas que se corresponden con la política del MSAS de contratación de médicos. Un número significativo se radicó en el país en calidad de funcionarios del MSAS, y/o docentes universitarios, así como ejercicio privado; mientras otros, probablemente los más jóvenes, retornaron al concluir el periodo franquista.

En el caso de los italianos, agrónomos y veterinarios principalmente, comenzaron a arribar en 1946, es decir, al finalizar el conflicto bélico en Europa. Entre los procedentes de Europa del Este y América Latina de estas dos profesiones, un buen número fue contratado antes, es decir, a fines de la década de los treinta y primeros años de la siguiente, lo que era pertinente con la política del MAC de entonces. En general, el mayor contingente de especialistas del resto de los países europeos, mayormente ingenieros, vino después de la guerra, coincidente con el desarrollo del sector construcción que vivió el país por aquellos años.

Los estadounidenses, por su parte, repartidos de manera más o menos uniforme en todo el periodo considerado, hay variedad de profesiones con cierto predominio de ingenieros y biólogos, que eran contratados para materias muy específicas, por lo que su estadía duraba en líneas generales unos pocos meses. En el caso de funcionarios y profesionales de sectores privados con vínculos comerciales e industriales con la Corporación Venezolana de Fomento su permanencia era de unos pocos años; aunque esta variaba según las características del trabajo. Cuando se trataba de “Misiones” podían también permanecer unos pocos años. Los primeros estadounidenses en venir, años treinta e incluso antes, en su mayoría funcionarios de la Fundación Rockefeller, sus contactos con el país tenían un carácter más bien intermitente.

El Cuadro 2 siguiente se presenta la distribución de la formación profesional de los especialistas.

**Cuadro 2**  
**Especialistas del exterior según**  
**formación profesional; 1930-1958**

Medicos (y otros: odont., enfermeras)	198
Ingenieros civiles (e ing. quím., hidr. electr).	158
Ing. Agrónomos (y forestales)	154
Geólogos (geógrafos y otros)	67
Veterinarios	64
Biología (y otras ciencias exactas y naturales)	126
Arquitectos ( y urbanistas)	37
Economistas (y otras ciencias sociales)	81
Humanidades (y arte)	26
Otras profesiones	47
ND	18
Total	976

Cálculos propios. Estimaciones aproximadas.

Los profesionales que concentran el mayor número eran los ingenieros incluyendo las especialidades de la ingeniería: civil, química, eléctrica que en total representaban un 15.4 por ciento que, sumados a los ingenieros agrónomos y forestales (15 por ciento), totaliza 30.4 por ciento de los especialistas extranjeros contratados; los médicos, en sus varias especializaciones y áreas afines 198 (19.3 por ciento); con cifras menores, cercanas a los 60, se ubican los geólogos y veterinarios. Las ciencias exactas y biología alcanzan a 126 (13 por ciento), ubicados principalmente en el MAC, entre los cuales destacan los biólogos.

Las ciencias exactas y naturales agrupadas en la geología, la biología, la química y las matemáticas y física, alcanzan un número significativo si se consideran que las necesidades del país estaban más bien orientadas a demandas de tipo tecnológico. En el caso de los geólogos la razón parece evidente: la exploración llevada a cabo por la industria petrolera, sin embargo

entre los 61 geólogos registrados en la base de datos, ese número está repartido entre empleados de las petroleras y aquellos con intereses más bien académicos y/o que colaboraban con el Servicio de Minería y Geología del Ministerio de Minas e Hidrocarburos (luego Energía y Minas) que incluía la docencia en el Instituto de Geología. Algunos compartían, incluso, ambas funciones.

Los biólogos, por su parte, con 71 registrados estaban repartidos en varias instituciones, pero con predominio del MAC. Como ya comentamos, este ministerio tenía varios programas en campos vinculados al estudio de la flora, fauna, bosques, conservación y otros recursos naturales. Además del personal contratado hubo científicos visitantes, que podemos llamar colaboradores científicos, interesados en este tipo de estudios científico. Vale mencionar que la ornitología y la entomología ocupaban un lugar importante entre las ciencias naturales gracias en parte al interés por estudiar aves e insectos de la zona circundante a la Estación Biológica Rancho Grande en el Parque Nacional Henri Pittier.

Sobre el nivel académico alcanzado en su proceso de formación no se cuenta con información completa para todos los especialistas, sin embargo, hay datos que permite calcular que los profesionales que nos vinieron tenían un buen nivel académico: de acuerdo a la base de datos, de los 976 registrados, 82 habían obtenido título de PhD (otorgado por universidades de Estados Unidos) y 120 con título de Doctor (equivalente a PhD) otorgado por universidades europeas para un total de 202, lo que representa un 20% aproximado del total. La mayoría provenía de carreras de las ciencias naturales: geólogos y biólogos, principalmente.

Sin duda es un nivel alto, más aun si se compara con el número de investigadores que trabajaban en instituciones científicas y tecnológicas venezolanas con títulos de Maestría y PhD, según una encuesta realizada en el año 1970 por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT, 1973:125). De acuerdo a esta, el nivel de los especialistas contratados era 168 investigadores (8.7 por ciento de un total de 1217) nacionales y extranjeros con ese nivel educativo. Estos habían recibido su formación en el exterior (o procedían del exterior) porque para entonces las universidades venezolanas no otorgaban títulos de doctorado ni maestría equiparables a los de las universidades de Estados Unidos y Europa.

### **Características del trabajo realizado**

Respecto a las modalidades del trabajo científico y técnico que realizaban los especialistas es posible hacer unas generalizaciones que tienen que ver con las circunstancias que entonces vivía el país. De acuerdo a estas es consistente suponer que sus principales actividades respondían a demandas muy concretas de los organismos contratantes. Aun cuando no se ha tenido a mano ningún contrato realizado entre los especialistas y estos organismos, vistas las necesidades urgentes que tenían los ministerios y centros

académicos, en condiciones en que existía una grave escasez de personal especializado, con seguridad el trabajo realizado tenía un carácter expedito.

Sin embargo, a pesar del tipo de trabajo para el que fueron contratados, un número significativo de especialistas (sobre todo europeos) formados en campos de las ciencias básicas, decidieron radicarse en Venezuela para dedicarse a actividades académicas y docentes en las universidades y otras instituciones. Más allá de las razones de tipo personal, estos se interesaron o consideraron necesario conocer y entender mejor las condiciones de un país que en muchos aspectos era *terra incognita* en relación a su geografía, recursos naturales, condiciones físicas en general, de modo que existía terreno fértil para el desarrollo de investigación científica básica en variadas disciplinas de la ciencia, y que juzgaban necesaria tanto para satisfacer su curiosidad científica como también como requisito para poder avanzar en las soluciones a los problemas planteados.

Este interés por la investigación científica se manifiesta en las Convenciones Anuales de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (AsoVAC) fundada en 1950 con el objetivo del fomentar la investigación científica y la ciencia en general. En su revista bandera *Acta Científica Venezolana*, se detecta la incorporación temprana de extranjeros a las actividades de la incipiente comunidad científica nucleadas alrededor de esa corporación (Martín, Texera & Cilento 2005).

De modo que aquellos docentes universitarios extranjeros originalmente contratados por la administración pública y las universidades para sus programas tuvieron que cambiar su status por el de docente universitario una vez que decidieran incorporarse de manera permanente a estas instituciones. También fue el caso de aquellos que luego se inclinaron por el ejercicio privado de la profesión, y que debían, al menos en principio, hacer reválida de estudios y, en el caso de los médicos o ingenieros, debían también inscribirse en los respectivos colegios profesionales que eran, entonces, los únicos que existían en el país.

En todo caso, hay elementos que indican que la normativa de las leyes de ejercicio profesional, la reglamentación de los colegios profesionales y los centros académicos, y en particular en los casos de médicos e ingenieros locales celosos de su ejercicio profesional, lucían poco prácticas tanto para los extranjeros contratados como para los propios organismos contratantes, de modo que puede estimarse que en los primeros años del periodo que se aborda seguramente que la necesidad privaba sobre las exigencias de las leyes o disposiciones existentes, entonces muy cambiantes, tema que requiere más investigación (Martín, 2006:395-404).

Del periodo abordado, muy acotado, nos queda la idea de que en esas dos y más décadas consideradas, hayan sido, relativamente hablando, quizá el periodo de la historia del país en que se concentró el mayor número de expertos extranjeros que participaron en la construcción del país, por cuanto en esos años se sentaron las bases de la modernización del país lo que significó

un enorme esfuerzo e inversión para crear instituciones y programas inéditos en el país.

Más allá de este complejo proceso de modernizar al país con sus exigencias de personas con una alta calificación científica y técnica, hay otros elementos que nos llevan a considerar que después de 1958 comenzó un descenso relativo en el número de personas que vino del exterior: En el periodo posterior al régimen de Juan V Gómez considerado se tomaron medidas muy concretas y de gran significación para reformar el sistema de educación superior dando paso a la creación de carreras de nivel universitario inéditas en Venezuela, numeradas arriba, así como diversificación de los estudios de medicina e ingeniería, en las cuales la participación de docentes extranjeros jugó un rol significativo. Los egresados de estas nuevas instituciones así como los que retornaban del exterior gracias a los programas de becas de los ministerios y universidades fueron paulatinamente reemplazando al personal docente extranjero contratado.

Por último, señalemos que no es posible hacer una conclusión general del tema tratado hasta tanto no se haga más investigación no solo para profundizar sino para actualizar la información contenida en la base de datos con el fin de poder hacer comparaciones entre los las últimas décadas que ha vivido el país. Tarea difícil si se considera la situación general de los archivos y bibliotecas nacionales.

Vista esta circunstancia, resulta conveniente en estos momentos recordar las palabras que el ministro de Interior y Justicia, Diego Bautista Urbaneja, dirigiera al Congreso Nacional en su memoria de 1834; advertía "...que los archivos públicos de Venezuela no sean sino una masa informe de papeles sin orden ni concierto [...] sin archivos no hay buen gobierno, no hay orden, no habrá historia; nada grande, nada sólido; todo llevará el sello de la ligereza y el carácter provisional". (Citado en Archivo General de la Nación, 2007:1).

---

## Notas

<sup>1</sup> Esta investigación no considera a los extranjeros empleados por las compañías petroleras.

<sup>2</sup> Hay un buen porcentaje de especialistas cuyos nombres conocemos que no fueron incorporados a la base de datos debido a información insuficiente.

<sup>3</sup> Según los términos de la ley del 3 de mayo de 1939 (Public 63). En 1938 se había aprobado una ley según la cual los gobiernos debían correr con los gastos de los asesores de EUA. Este mecanismo cayó en desuso durante la 2da. Guerra, cuando se creó la Office of the Coordinator of Inter American Affairs y el coordinador (Nelson Rockefeller) suspendió el procedimiento. López Maya (1996:.229, nota 1).

En la lista enviada por la autora del artículo solo incluyó los apellidos y nombres de los especialistas que encontró en su investigación, cosa que fue aceptada. No obstante, los editores de **Bitácora-e** decidimos adecuar el material remitido con los datos tipográficos que se exigen en la revista y en esa labor mantuvimos el orden y los datos tan fielmente como los recibimos. De tal manera que, debemos indicar que, hay seis de los datos que no están en el orden alfabético, dos en los cuales solo aparecen los apellidos y no los nombres y uno que está repetido tanto el apellido como el nombre. En cada uno de estos casos le hemos colocado un asterisco (\*) (Nota de los editores de **Bitácora-e**).

## Referencias bibliográficas

Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadísticas y Censos Nacionales (1949): **Anuario Estadístico de Venezuela**. Caracas.

Archila, Ricardo (comp.) (1955): **Bibliografía médica venezolana**. Caracas. Ed. Bellas Artes.

Archivo General de la Nación (2007): "De la creación del Archivo General de la Nación". Dossier Documental.

**Bitácora-e** Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología, Año 2019, No. 1-2. ISSN 2244-7008.  
<http://www.saber.ula.ve/bitacora-e/>

Recibido: 31.07.2019. Aceptado: 02.11.2019.

Badillo, R. y Bonfanti C. (comps) (1961): **Índice Bibliográfico Agrícola de Venezuela**. Caracas. Fundación Mendoza, mimeo.

Berglund, Susan. 2004. "La población extranjera en Venezuela de Castro a Chávez". Caracas. Fundación Mercantil, Fundación Francisco Herrera Luque (edts.): **Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio**. Gráficas Golan.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT) (1973): **Diagnóstico de la actividad de investigación y desarrollo experimental que se realiza en el país**. Caracas. Editorial Sucre.

Freites, Yajaira (1999). "La implantación de la medicina veterinaria en Venezuela. El papel de los pioneros extranjeros (1933-1955). Caracas (Venezuela), *Interciencia*, Caracas, v.24, n.6.

García Iturbe, Reinaldo (1961). **La siderúrgica. Camino hacia la Koppers**. Caracas, Ed. Pensamiento Vivo, C.A.

González Guerra, Miguel (2017). "Impacto del exilio español en la salud y la medicina". En Inés Quintero (coord.) **Un lugar dónde vivir y crear. Españoles en la Venezuela contemporánea**. Caracas Edic. Ariel.

Gondelles A. (1966). "El programa de estudios y proyectos del Consejo de Bienestar Rural..." Caracas. Oficina de Estudios Especiales. *Mimeo*

López Maya, Margarita (1996): **EEUU en Venezuela, 1945-1948**. Caracas, edic. CDCH-UCV.

Ministerio de Agricultura y Cría. **Memoria: 1937; 1949-1952**.

Martín Frechilla, J. J. (1996): "Urbanismo francés en Venezuela de 1936 a 1959". En: México, *Estudios Demográficos y Urbanos*, Núm. 3.

\_\_\_\_\_ (2006): **Forja y crisol. La Universidad Central, Venezuela y los exiliados de la Guerra Civil. 1936-1958**. Caracas, Edic. CDCH-UCV.

Martín Frechilla, J.J; Texera, Y. y Cilento, A. (2005): **Un archivo para la historia: Acta Científica Venezolana, 1950-2000**. Caracas, Edic. CDCH-UCV.

Pacheco Troconis, Germán (2006): "Ciencias agrícolas, modernización e inmigración en Venezuela. 1908-1948". Mérida (Venezuela), *Agroalimentaria*, Núm. 23. Pp. 85-100.

Romero Díaz, et.al. (edts.) (1949): "Llegada de inmigrantes a Venezuela". Caracas. Comisión de Estudios Financieros y Estadísticos. Ministerio de Hacienda, (mimeo).

---

Rivas, Darlene (2002): **Missionary capitalist. Nelson Rockefeller in Venezuela.** The University of North Carolina Press.

Ruiz Calderón, Humberto (1997): **Tras el fuego de Prometeo. Becas en el exterior y modernización en Venezuela (1900-1996).** Mérida, Edic CDCHT-ULA, Fundacyte, Nueva Sociedad.

Texera, Yolanda (1991): **La exploración botánica en Venezuela (1974-1950).** Caracas, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.

\_\_\_\_\_ (2010): “Estrategia del estado para la reforma de la Universidad Central de Venezuela, 1936-1948”. Caracas, Edic. CDCH-UCV.

\_\_\_\_\_ 2015<sup>a</sup>: “Experticia extranjera en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social de Venezuela. 1936-1958”. Mérida (Venezuela), *Bitácora-e*. enero-jun.

\_\_\_\_\_ 2015<sup>b</sup>. “Especialistas del exterior en el Ministerio de Agricultura y Cría de Venezuela. 1936-1958”. Mérida (Venezuela), *Bitácora-e*, julio-dic.

\_\_\_\_\_ 2015<sup>c</sup>. “La construcción del conocimiento científico en Venezuela. Contribución de Geólogos petroleros del exterior. 1936-1958”. Caracas, *Cuadernos del CENDES* Núm. 33.

\_\_\_\_\_ 2016. “El surgimiento de la economía como disciplina científica en la Universidad Central de Venezuela”. Mérida (Venezuela), *Pasado y Presente* Núm. 41.

\_\_\_\_\_ 2017. “El riego agrícola en Venezuela en los archivos de la Dirección de Obras Hidráulicas del Ministerio de Obras Públicas”. Mérida (Venezuela), *Revista Geográfica Venezolana* Núm. 1.

\_\_\_\_\_ (2018) “Avance con tropiezos. La ingeniería en Venezuela en la primera mitad del siglo XX”. Mérida (Venezuela), **Procesos Históricos** Núm. 33.

Vessuri, Hebe (1996): “Scientific cooperation among unequal partners: The straits-jacket of the human resource base. The Rockefeller Foundation in Venezuela in the 1940’s”, en R. Waast, ed., **Coopération scientifiques Internationales. Les sciences hors d’occident au XX<sup>e</sup> siècle.** Paris, ORSTOM, Ed.

**Anexo<sup>4</sup>:**  
**Lista de especialistas del exterior contratados en Venezuela:**  
**1933-1958**

Adhenal, Juan	Baldizan Gato, Emilio
Aguirre Bilbao, Fidel	Ballesteros, Antonio
Ahlberg, Hakon	Ballot,
Alcedán, La	Ballou, Ch. Herbert
Cruz, Carlos	Bardet, Gaston
Alcorta, Martiniano	Barkhuus, Arne
Aldanondo, Inocencio	Barnés, Ventura
Aldo, Luciano	Barret, Eugéne V.
Alexandrov, Alexander	Barrié, Matas
Alier Gómez, Joaquín	Barrus, M.F.
Alonso, Vicente	Bartsch, Paul
Amaya Valencia, Germán	Bascope V., Federico
Amberson, J.M.	Basille B., Daniel R.
Amelinck, Francisco	Basso Col, Juan
Anderson, James D.	Basterrechea, Lucas
Andrews, Justin M.	Bastide, Jacques de Bates, Marston
Angelillo N., Eugenio	Battistini, Angiolono
Angulo P., Francisco	Baumgartner G., Juan
Anisgar, Harry W.	Baumrucker, Johann
Aranguren S., Gonzalo	Baumrusker N, Jam
Aransolo Bilbao, José	Bauza, Antonio
Areba Blanco, José de	Beard, John Stanley
Arosamena, Gilberto	Beebe, William
Arostegui, Félix	Belin Alzaga, Juan R.
Arrese Axpe, Jesús	Bell, Francisco M.
Arroyo, Víctor Manuel	Bellini, Oswaldo
Arroyo Castro, María	Bemporad, Manuel
Arroyo, Crescenciano	Bengoa, José María
Asperti N., Guido	Bennet, Hugh Hammond
Avendaño S., Pedro	Bennett, Wendell C.
Azorín P., Francisco	Beranek, Leo
Azqueta, Jesús	Bergamín G., José
Azzi, Girolamo	Bergamín G., Rafael
Bacariza R., Santiago	Bergeret Cock, Julio
Báiz, Leo	Bergold, Hildebrando

**Anexo Continuación:  
Lista de especialistas del exterior contratados en Venezuela:  
1933-1958**

Berkowitsch, Jacobs	Bonisoli, Lino
Berlioz, Jacques	Bonomi Castelli, José
Berman, Tomás	Borelli, Dante
Bermúdez, Pedro J.	Borowsky, Joanna
Bernardi, Alessandro	Borsotti, Juan
Berning, Heinrich	Bortoletti, Pietro
Berry, Charles T.	Bourns, Charles T.
Bertucci R. Renato	Box, Harold E.
Bessin, Zoitán	Boyd, Mark F.
Bilbao Libano, Luis	Boza B. Teodoro
Billon, Mauricio	Brachfeld, Oliver
Bingham, William F.	Braff, Lloyd
Birkett, R.A.	Bramin, Cornelia M.
Bittembeschi, Ivo	Brass, Karl
Blagov, Elizabeth de	Bredy L. Raphael
Blake Emmet, Reid	Brezina P., Jindrich
Blas, Romualdo J.	Briceño C, Oscar
Blaser, Hermann	Briggs, RC.
Blásquez V. José	Brineman Jr., John H.
Blelloch, David	Briones, Florentino
Bodisco H., Vladimir	Brise, Eduardo
Bodo, Juan B.	Brown, Kermit E.
Boers, Adolfo	Brown, Raymond
Bofill Deulofeu, Juan	Brumpt, Emile
Boistel, Jean	Brunel, Richard
Bojanowski, Zygmunt	Brunetti S., Glauco
Bolinaga Solaun, Juan	Bruttini M., Giorgio
Bolt, Richard	Bucher, Walter Herman
Bonanone, Sebatián	Budimirovich, S.
Bonassi, Gino	Budowski, Gerardo
Bonazzi M., Augusto	Budowski, Issar
Bond, Franklin F.	Budowski, Pierre
Bond, Judson B.	Bunker, George Ciro
Bonilla, Guillermo	Burchard, Ernest F.
Bonilla G., Luis C.	Burgess, Woodrow L.

**Anexo Continuación:  
Lista de especialistas del exterior contratados en Venezuela:  
1933-1958**

Buringh, Piet	Casagrande, Arthur
Burkart, Arturo	Casanovas P., Domingo
Burle-Marx, Roberto	Castelló, Rafael
Burns, Allen	Castillo, Narciso G.
Bursch, J.G.	Castillo A., Juan
Buschi, Alfredo	Castro Arias, Hugo
Bushman, J.R.	Castro F., Gonzalo
Buzzoni V., Vinicio	Catoni, L. A.
Cabal Concha, Dolcey	Catrysse, Jean
Cabañas Fame, Pedro	Caudle, James E.
Cadmus, Walter George	Cavero Gómez, Víctor
Calderón, Eliseo	Cavin, James P.
Calle Cabièces, Julio	Celis-Cepero, Carlos
Camp, John R.	Celso, Furtado
Campilongo, Generoso	Cesar M., Camilo
Campos G., José Genaro	Chabas Martí, Juan
Campos Onetti, Rafael	Chamarin, Gorgig
Camus Rigaud, José	Chapman, Frank Michler
Candeira, José Souto	Chardón P., Carlos
Candela O. Félix	Charlton de, Frances
Canino, Walter	Charron, René
Capdevila, Elías J.	Chase, Agnes
Capella Carrobé, José	Chávez Velasco, José
Capt Widner, Julio F.	Christiani, Rudolf
Carbognani B. Lante	Christoffel, Hans M.
Cárdenas P., Gonzalo	Chupp, Charles David
Cardona, Félix	Ciccarone, Antonio
Carlson, Eric	Ciferri, Ermanno
Carmenati, Roberto	Ciferri, Raffaele
Carrandi J., Joaquín	Clark, C.O.
Carrasco F., Rosendo	Clausen, Wilbur
Carriker Jr., Melbourne	Clerico, Giacomo
Carrillo, Esperanza	Cobeña, Simón
Carroll, John Joseph	Coles, William Fewel
Carter, Douglas B.	Colom, José L.

**Anexo Continuación:  
Lista de especialistas del exterior contratados en Venezuela:  
1933-1958**

Comte, Maurice	Deschamps, Cirille
Contreras A., Alberto	Deu Amat, José María
Cook, Hugh L.	Díaz, Miguel
Cooley, Denton	Díaz C., Rigoberto
Corachán G., Manuel	Díaz C., Humberto
Cornejo, Benjamin	Díaz Recarte, José M.
Corothie, Harry	Díaz Ungría, Carlos
Cortés Lladó, Mario	Díaz Ungría, Jesús
Couch, Virgil	Díaz Vásquez, Angel
Couchud, S., Rafael	Díaz-Aidos, Alfonso
Coutsoumaris, George	Diehl, Gastón
Cowan, Richard Sumner	Diez F., Carlos
Cozzi Baffo, Mirko	Dodge C., Williams
Crane G., Joselyn	Doehnert, Hans R.
Crawford, Porter J.	Domingo, Giuseppe
Crema, Edoardo	Rosich, Enrique
Crist, Raymond E.	Dominguez B., Alvaro
Croizat-Chaley, León	Donelian, Khatchik
Crowe, William W.	Donovan, A.
Cruxent, José María	Dorronsoro, José
Cuatrecasas, José	Douma, Jacob B.
Curran, Hugh M.	Dragulescu, C. Paúl
Cushman, Joseph A.	Dubuc M., Walter
Czyhrinciw, Nikita	Dudec, Alejandro
Dallmus, K. F.	Dufour, J.
Davey, John Charles	Dugand G., Armando
de Alba, Jorge	Durand, René L.F.
de Cizancourt, Henry	Dusenbury, Jr., Arthur
de los Rios M., Félix	Ebner, Adalbert
de Peluffo, Rosa	Echaniz, Felipe
Del Vecchio, Eugenio	Eckberg, Herbert F.
Dengo, Gabriel	Edme, Campenon
Denis, Pierre (*)	Efferson, John N.
Denis, Pierre (*)	Egidi Belli, Raniero
Dennis, Richard W.	Eguiraun, Juan de

**Anexo Continuación:  
Lista de especialistas del exterior contratados en Venezuela:  
1933-1958**

Eichler B., Arturo	Fleming, Henry
Eleizalde, José María	Fossaert J., Canat
Elguezábal, Jaime de	Fossaert C., Henri
Ellembogen, Bertrand	Foster, Jonh
Elmendorf, Jr., John	Fox, Abraham Manuel
Erquicia. T., Luis	Frades, Manuel
Escalante O., René	Franceschi, A. V.
Escriv Soler, Roger	Franklin, Alberto
Espín Rodrigo, José	Franz, Gerhard
Espín R. José	Freyssinet, Eugéne
Espina S., Alfonso	Friedmann, Herbert
Esponera V, Tomás	Friele, Berent
Essenfeld, Emanuel	Fritzle, Charles
Estevez Paz, Eulogio	Fronzizi, Risieri
Evans, Clifford	Frye, Jr., Jenning
Ewer, T.K.	Fuenzalida, Humberto
Feliu Mata, Sebastián	Gaede Jaekel, Karl
Fenjes, Ivan	Gaffney, John T.
Fenjves Baruch, Pedro	Galia, José Miguel
Fennah Ronald, Gordon	Gallano Gondra, José
Fernández A., Alfredo	Gallia, Francisco
Fernández de, Carlos	Gallo, Piero
Fernández G., Rafael	Gamboa C., José
Fernández L., Jorge	Gangl, Oswald A.
Fernández y F., Ramón	Gansser, Augusto
Fernández Shaw, Daniel	Ganzenmuller B., María
Ferrer D., Abelardo	Garassini Vaira, Luis
Ferulano, Paolo E.	García Bacca, Juan
Fiasson, Raymond	García Banus, Antonio
Fiedler, Gunther	García C., Hilario
Filippone M., Domingo	Gard, Anne
Finean, James	Gascón T., Pilar
Fiorini M., Gaetano	Gasparini V., Graziano
Fisher, Fredrich	Gassol A., Manuel
Fitzhugh, H.A.	Gatica, Marcos

**Anexo Continuación:  
Lista de especialistas del exterior contratados en Venezuela:  
1933-1958**

Geigel H., Luis	Greaves, Christian
Gerbella M., Ennio	Grinfeld, Rafael
Gerth, Heinrich I.	Grom, Edward
Gessner, Fritz	Grünwald, Oscar
Gianconi B., Armando	Guagliumi, Pedro
Giannocolo, Salvador	Guardia, Carlos A.
Gil Santiago, Eduardo	Guareschi N, Giacomo
Gilliard, E. Thomas	Guérin, Robert Octave
Giovanni W., Mario	Guiscarré A., Jaime
Giral Pereira, José	Gunther Forman, Juan
Giraldo C., José	Guruceta A, Emilio
Giroto, Lidio	Haas, M. W.
Gislason, Conrad	Halbrohr, Juan G.
Giusti, Eugenio	Halse, G.W.
Gleason, Henry Allan	Hanbury-Tracy, John
Gluck, Hans	Harrison, Wallace K.
Goetze R., Raimundo	Hartleib, J.
Goggin, John	Hartman, Olga
Goldbrunner W.,Anton	Hartung M., Manfred
Goldman, Carlos	Hartz, Philip
Gómez Marcano, Antonio	Harvey de L., Evelina
Gómez Millas, Juan	Haspin, Arnold
Gómez Piña, Luis	Hatch, Donald E.
Gonzalez, Quintín Benito	Heaton, Luis E.
González de D., Adelaida	Hecht, Otto
González de J., Clemente	Heckman, Otto Herman
González Rojas, Eugenio	Hedberg Hollis, Dow
Gorbea Pla, Manuel	Heilman, John
Goveia, Francis	Henao J., Jaime
Gozdawa G., Johannes	Henderson, John
Granell Muniz, Manuel	Henríquez G., Héctor
Graña, Emilio Antonio	Hernández C., Pablo
Grases González, Pedro M.	Hess, Harry Hammond
Gratacap, Maurice	Hidrobo A., Julio M.
Graves, Carlos	Hildebrandt, Martha

**Anexo Continuación:  
Lista de especialistas del exterior contratados en Venezuela:  
1933-1958**

Hill, George W.	James P., Everett
Hill Rolla, B.	Jamieson, Francis A.
Hirschcock, Charles	Jansen, Huygens
Hirsch, J. M.	Jaramillo J., Gonzalo
Hoffmeister, William	Jarzebinski, Vladimir
Holdridge, L.	Jaso-Roldán, Leoncio
Holt, Ernest Golsan	Jeannin, Alberto
Holz, Sigbert	Jelinek, Francisco
Horace, Richard	Jenks, C. Wilfred
Horowitz, Salomón	Jerums, Nikolai J.
Hospers, Jan	Fernández, Jesús (*)
Howard, George D.	Johansen, Johanson
Howard, W. H.	Jonason, Jan Olaf
Hubman, R. G.	Jorgensen, Richard
Hubp, Otto	Juantorena, Julián
Hudgens, Robert W.	Bobadilla, Enrique (*)
Hugues, Stephen C.	Kadow, Kenneth John
Huineman Kaas, Jan	Kahn, Arturo Kaiser
Hummelinck, Wagenaar	Rosenbaum, Herman
Ibarguen, Santiago	Kalter, S.S.
Iglesias, Eduardo	Kambo Coari, Luciano
Ilijin, Wasilij S.	Kambo Coari, Luis
Ilukewitsch, Aleksey	Kamen-Kaye, Maurice
Imaz E., Eugenio	Kasnakov B., Iván
Iñiquez de, Luis F.	Kearns, John T.
Irragorri, Jesús	Kehrer, Louis
Irazabal A., Félix	Kempton, James H.
Irazarry, Roberto	Ker, Annita
Irsat Ilko, Tomás	Kern, Ferdinand D.
Istok, Alejandro	Kerr, Paul F.
Izaguirre, Roberto	Kidder, Alfred II
Izoardi, Gualterio	Kidder, Ione
Jaffe, Rudolf	Kiener, Pierre
Jaffe F., Werner	Kiener H., Pedro
James, H. C.	Kiewit, Peter

**Anexo Continuación:  
Lista de especialistas del exterior contratados en Venezuela:  
1933-1958**

Kijewski, Jan	Lepp, Friedrich H.
Killip, Ellsworth	Lester Wiener, Paul
Kinzel, Francisco	Levine, Flavian
Kisis, Rodolfo	Lichy, René
Klaus, Herman	Liddle, Ralph A.
Klein, Ludovico	Ligirio B., Antonio
Kleiss, E. Ekkhard	Little Jr, Elbert L.
Klopp Kindl, Carlos	Llopis Recio, Alvaro
Klugh, Richard H.	Llopis Recio, José
Knox, Newton B.	Lobay, Iván
Koch, Walter	Lobell, Milton J.
Konarec, Stefan	López Abadía, Luis
Konigsmark, Ted A.	López Gómez, Emilio
Korn, Guillermo	Lorenzo Bravo, Juan
Kostitch, Alejandro	Loveridge, Earl W.
Koudelka, Rodolfo	Luchsinger C., José
Koval, Vladimir	Lucke S., Franco
Kroboth, Alfonso	Lundell, John E.
Kubes, Vladimir	Lush Jay, Laurence
Kugler, Hans G.	Luttermoser, George
Kugler, Said	Luzuriaga M., Lorenzo
Kundig, F.	Macedo S., Edmundo
Kutz, G.W.	Mackenzie, A.N.
La Rosa V., Julián	Maclachlan, J.C.
Lamanna N., Serafino	Macnichol Jr., Edward
Lambert, Jacques H.	Maddox, James E.
Lamprecht, Hans	Maduro Lobo, Roberto
Land, Myrick	Maekelt A., Albrecht
Lang, Christopher	Magariños, Santiago
Langham, Derald G.	Magleby, Karl J.
Larrea S., Eduardo	Magoon, Estus H.
Lartitegui, Jesus	Maguire, Bassett
Cabreras, Angel (*)	Maier, John
Laubscher, Hans P.	Malaguti B., Gino
Law, Howard E.	Manelski Bauer, Eric

**Anexo Continuación:  
Lista de especialistas del exterior contratados en Venezuela:  
1933-1958**

Manerba Alfa, Víctor	MeléndeZ, Miguel
Manger, G. E.	Mencher, Ely
Maragall N., Ernesto	MéndeZ, Francisco
Marby, Robert C.	MéndeZ, Gregorio
Marchioni, Agustín	Mendicoa L., Tomás
Marcovitch, Carlos	Mendoza, Miguel A.
Marcuzzi, Giorgio	Meredith, Clifford
Marín G., Héctor	Michalup H., Erich
Martin, Edgar	Mignini, Franco M.
Martín A, Francisco	Mihalka, Carlos
Martín E., Víctor	Miller, Harry M.
Martinez B., Domingo	Mir Ortiz, León
Martorell, Luis F.	Mira y López, Emilio
Mas Gaminde, Aurora	Miret Monsó, José
Masjuan T., Víctor	Mirsa, Atur
Mastrandea, Roberto	Mirsa, María de
Mateo A., Alberto	Moldenke, Harold N.
Mattel, Edwin	Molinari, Oscar
Mattos Gallo, Luigi	Molinet, Gustavo
Max Coers, Hermann	Moll Durand, Roberto
Maxon, William Ralph	Molnar, E., Gustavo
Maxwell, JC	Monk, Cecil Ray
Mayer, Martin	Montesino S., José
Mayr, Ernst	Morandi, Riccardo
Mazzani P., Bruno	Moreno, Laudelino
Mazzerbo, Vittorio	Morgan, Edwrd
Mc Leod, Theo	Morínigo, Marcos A.
McCarthy, Gerald T.	Morrison, Frank B.
Mcguire, Constantine	Mortara, Mario
Mcnichols, Thomas J.	Moruzzi, Alexander
McQuary, William E.	Moses, Robert
McVey, Frank Lerond	Mosqueira M., José
Megggers, Betty J.	Mueser, William H.
Mehren, George	Mujica M. Manuel
Mekel, JFM	Muller, Albert S.

**Anexo Continuación:  
Lista de especialistas del exterior contratados en Venezuela:  
1933-1958**

Muller, Edwin	Ortiz G., Joaquín
Muñoz O., Sigfredo	Osgood, Cornelius
Muñoz Ch., Eduardo	Otto V., Carlos
Murakozy, Bela	Owen J, Sexton J.
Myers, John Golding	Painter, Norman W.
Nava Silva, Luis	Palacio Gros, (*)
Nazario, Luis A.	Panaro, Nicola
Nelson, W., Lunding	Papa, Onofrio
Newcomer, Albert W.	Páramo Roldán, Mario
Nielsen, Aare	Pardo Gayoso, José
Niemeyer, Oscar	Parjan, Luis
Nieschuls, Albert	Parodi A., Humberto
Nieto Caicedo, Juan	Parra B., Vicente
Nieto C., Miguel	Parra Cornejo, Jorge
Nikolai, Jerums	Pasquali C., Julio
Noguer Molins, Luis	Paulik, Victor Simón
Nolla, J.A. de	Pavelis, George A.
Nomland, Gladys Ayer	Peberty, P.S.
Nones, Benjamin F.	Peinado A., José
Noriega V., Manuel	Peltzer, Ernesto
Norris, Thomas L.	Penny, Robert
Novicky, Ricardo	Peña, Robert
Núñez Amigo, Misael	Peralta Mora, César
Oberti S., Flaminia	Pérez E., Guillermo
Odehnal, Juan	Pérez Lupi, Marcos
Okiñena Erro, Dimas	Pérez P., Prudencio
Oliver, Bartolomé	Pérez-G., Ignacio
Onandia García, A.	Perkins, Milo R.
Oñativia, José de	Perlasca, Gerardo
Oolo A., Alexander	Pernaut A., Manuel
Opalinski P., Albin	Peterson, Lyall E.
Orellana, Rodrigo	Petriceks R., Janis
Ormaechea A., Juan	Petrullo, Vincenzo
Ortega Durán, José	Petzall, Víctor Wolf
Ortiz L., Antonio	Peyri R., Antonio

**Anexo Continuación:  
Lista de especialistas del exterior contratados en Venezuela:  
1933-1958**

Phelps, William H.	Renz-Schneider, Otto
Pi Suñer, Augusto	Renz, H., Hans
Pi Suñer, Carlos	Repiso G., Antonio
Pi Suñer Bayo, Pedro	Reynolds, Martin R.
Pickles, Allan	Ricart, Manolita
Piella Mallol, José	Richardson Kuntz, Pedro
Piralla, L., Martino	Richter, Alejandro
Pittier, Henri	Ríos García, Sixto
Pitts, Ray Maurer	Ripoll N., Montserrat
Platone, Ernesto	Risieri, Frondizi
Pollak, Ladislao	Rivera, Enudio
Ponti Videla, Rafael	Rivet, Paul
Ponton, Thomas R.	Robbins, Edward H.
Posewitz S., Guido	Robinson, Ernest F.
Posey, Carl A.	Rod, Emile
Poux, Jacques	Rodríguez I., Jorge
Powell, Oscar M.	Rodríguez, Antonio
Powers, Wilbur Louis	Roig Amat, Bartolomé
Prebish, Raúl	Rojo Asenjo, Onofre
Proctor, Carlton S.	Romanovich, J.
Prost, Henri	Root, M. Francis
Puncochar, Joseph F.	Rosenblat, Angel
Pustelnik, Wladyslav	Rosenfeld, Leonard
Quemada Blanco, Luis	Rostas, Gorodccris
Quilici, Gianfranco	Rotival, Maurice
Racenis P., Janis	Emile R. , Fernando (*)
Raissi, Faustino	Rouse, Benjamin
Ramazzotti, Marcello	Irving R., Hunter (*)
Ramírez M., Eliseo	Royo y Gómez, José
Ramírez Ortiz, César	Roze, Janis
Ravanello, Giuseppe	Rozeboom, Lloyd F.
Record, Samuel	Rshanowski, Nicolas
Redfield, Alfred C.	Rubín Z., Humberto
Regan, J. H.	Rubio S. , Enrique
Reid, Alexander D.	Rudolph, William E.

**Anexo Continuación:  
Lista de especialistas del exterior contratados en Venezuela:  
1933-1958**

Rueber, Hans	Savostin, Peter
Ruebs Kriege, George	Schaefer, Ernst
Ruesta R., Santiago	Schelotto, Bartolome
Ruibarba Otero, Juan	Schillig C., Baer
Ruíz M., Carlos	Schmidt, Eric
Rumazo G., Alfonso	Schnee, Luddwig
Russell, Paul , Farr	Schultz, Leonard P.
Russell, Robert	Schulz, Eckbert
Rutten, LM	Schwartz, Paul
Saas, L.C.	Schwarz, Ernst
Saco L., Pascual	Schwarz, Johann
Sacristán C., Antonio	Scott J., Allen
Gutiérrez, José (*)	Scott, Walter
Sahagún Torres, Jesús	Sellors, Holmes
Salas Fonseca, Luis	Serralles, H.J.
Salazar, Clery	Sert López, Josep
Salfelder, Karlhanns	Sexton, Owen J.
Salgueiro Ch., Jorge	Shagam, Reginald
Salgueiro S., Lilia	Shoup, Carlos
Salleras C., Modesto	Sichenokov, Nicolás
Salvador C., Amos	Sievers, Joaquím F.
Salvador C. Fdo.	Silberg, Máximo
Samandaroff, Yehuda	Silberpfenning, Elly
Sampaolo-F., Giorgio	Silva, Isidro Lucas
Sánchez, George I.	Silva Pérez, Josefina
Sánchez C., Joaquín	Silverberg, James
Sánchez Covisa, José	Simpson, George G.
Sánchez S., Manuel	Singh, Jenarine
Sánchez Tricado, José	Singstad K., Ole
Santis, Ernesto de	Sirotti, Luciano
Sarajew, Anatol	Smith, Robert O.
Sardá Dexeus, Juan	Smith, Jr, Foster D.
Sauerteig, Eberhard	Solanes S., José
Sauret Guasch, Jaume	Solis, Menalco
Saville, Thordike	Soltero, Hipólito

**Anexo Continuación:  
Lista de especialistas del exterior contratados en Venezuela:  
1933-1958**

Sonley, Lorne T.	Tash, GE
Soper, Fred L.	Tate, George Henry H.
Sorribes Soler, José	Taylor, G. C.
Soto Guzmán, Viola	Teleki, Sigismundo
Spaeth, Carl	Tellería G., Angel
Splaingaire, Andrée	Tengler, María
Sporseen, Stanley E.	Tengler R., Federica
Sprenger, Jurg M.	Tennant, Mary E.
Stachovsky, Leo	Test, Frederick H.
Stainforth, R. M.	Tetzlaff B., Werner
Standen, John H.	Texera Gilot, Diego
Standley, Paul C.	Thalling, Eyvind L.K.
Steele, Byram W.	Thismon Romero, Lucas
Steele, Ernest W.	Tipton, Royce J.
Stein, Oswald	Tomalin, Cheslin
Stern Lazaral, Max	Toradse, Danilo
Steyermark, Julian	Toro, Rafael A.
Stoner, Warren	Török Toth, Andor
Strebin, Samuel J.	Torres, Ignacio
Striker, Marion M.	Torres C., Carlos
Stucky, Alfred	Torrico Arias, Raúl
Studemeister, Alex.	Traub, Robert
Sturmer, Evelyn A.	Tschudy, Robert H.
Suárez, Eugenio	Tucci, Jacinto
Sugarman, George	Tunic, Nikola
Suró Picón, Alfonso	Turk de García, Dora
Sutton, Frederick A	Turner, Marshall Reed
Svaetichin, Gunnar	Ugarte Fuldain, José
Svendsen, Sven	Urrestarazu V., José
Sydow, Hans	Uya Besó, Federico
Szumkowski, Waclaw	Valle Ramos, Luis
Taboada T., Ignacio	Valle Rodas, Raúl
Taffarelli, Raúl	Vallmitjana V., Abel
Taggart, W.C.	Vandellós Sola, José
Táriba, Juan Bautista	Vareschi H., Volkmar

**Anexo Continuación:  
Lista de especialistas del exterior contratados en Venezuela:  
1933-1958**

Varo Uranga, Rodrigo	Wilbert, Johannes
Vega Bernal, Alfonso	Will, Gehrard
Veihmeyer, Franco J.	William C., James
Veillon Borel, Juan	Williams, C. H. B.
Vera Lamperein, Oscar	Williams, Douglas E.
Vergani S., Franco	Williams, Llewelyn
Viansino V., Giorgio	Winkler O., Guillermo
Vicente M., Segundo	Winkler, Virgil
Vila C., Marco	Wix Burne, Richard
Vila Dinarés, Pablo	Wolcott, P. P.
Villa, Carlos	Wolf, F. A.
Violich, Francis	Wolf, Ruth
Vogelsang, Enrique	Wurdack, John Julian
Vogl, Cornelius	Yarnoz-L., Javier
Vogt, William	Young, Gordon A.
Vunjak, Nada	Zagustin B., Anatole
Wagner, Edmund	Zaldúa, Roque
Walcott, Allen	Zalduondo, Celestina
Waldman, Jules LI.	Zavrotsky K., André
Walker, C. F.	Zelenka, Antonio
Walker, Rufus K.	Zerries, Otto
Walton, Frederick	Zilianti, Mario
Wayson, N. E.	Zimmer, John Todd
Weaver, Lester	Zinn, Walter Henry
Weber, Neal Albert	Zoltan, Gulacsy de
Wegenstein, (*)	Zozaya Balzá, Carlos
Weir, James	
Wenger, Frank	
Wesenberg, Walter	
Westin, Frederick	
Wetmore F., Alexander	
Whetzel, Herbert Hice	
Whitcomb, Williard	
Widenmayer, Carl	
Wiedebach, Alexander	
Wieder, Harry	

**Nota de los editores:**

---

(4) En la lista enviada por la autora del artículo, solo incluyó los apellidos y nombres de los especialistas extranjeros contratados en Venezuela entre 1933 y 1958, circunstancia que fue aceptada. No obstante, los editores de **Bitácora-e** decidimos adecuar el material remitido según las características tipográficas que se exigen en la revista. En esa labor mantuvimos el orden y los datos tan fielmente como los recibimos y que constituye el anexo que está en las páginas precedentes. De igual manera, descubrimos algunos datos que no están en orden alfabético, dos en los cuales solo aparecen los apellidos y no los nombres y uno que está repetido tanto el apellido como el nombre. En cada uno de estos casos le hemos colocado un asterisco (\*) (Nota de los editores de **Bitácora-e**).

Freites. Luces entre sombras.

## RESEÑA DE LIBRO

### LUCES ENTRE SOMBRAS. LA UCV, EL CDCH Y LA INVESTIGACION UNIVERSITARIA

Yajaira Freites

Investigador Asociado Titular, Investigador Ad Honoren

Centro de Estudios de la Ciencia, IVIC

e-mail: yfreites@gmail.com

José Bifano: **Luces entre sombras. La UCV, el CDCH y la investigación universitaria**; Ediciones del CDCH, UCV, Caracas 2008, 421 pp.

El hecho que haga una reseña de este texto, a once años de su publicación revela cómo parte de los problemas que sufre la UCV, nuestra máxima casa de estudios, siguen estando presentes y muestra los esfuerzos, no del todo exitosos por resolverlos, pero también los logros que por lo general pasan desapercibidos. Veamos lo que nos dice el texto.

En el 2008, el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela (CDCH-UCV) cumplió 50 años de haber sido creado y puesto en funcionamiento. José Bifano, fue encargado de escribir su historia; historiador egresado de la UCV (2000), con mención Magna cum laude. No en balde su tesis *Inventos, inventores e invenciones*, bajo la dirección de José Rafael Lovera, fue publicada por la Fundación Polar (2000). Para la época en que se encarga de la tarea ya había cursado su Maestría en Historia del Mundo Hispánico y se desempeñaba como profesor en la Escuela de Historia en varias materias, entre ella la de Historia de la Ciencia y la Técnica, de la que Lovera había sido su catedrático por años, hasta su jubilación.

Lo anterior nos habla que el entonces joven Bifano estaba debidamente formado para acometer la tarea de historiar al primer CDCH que se creó y funciona en una universidad nacional. Gracias al trabajo de Bifano, nos enteramos que el CDCH empezó a funcionar desde el momento en que fue aprobado, y si bien por el camino fue adquiriendo normas, estructura, criterios, sus primeros integrantes se guiaron por el buen criterio del sentido común de darle forma a un organismo destinado a promover la investigación en esa universidad que en la coyuntura de 1958, se plasmaban los anhelos de renovación, cambio social y desarrollo de un país que despertaba a la democracia; era una universidad que iba a acometer la tarea de insertar la investigación en una institución de educación superior que se había ocupado hasta ese entonces, fundamentalmente, de formar profesionales. La ciencia y por consiguiente la investigación, era cultivada solo por unos pocos profesores.

El libro está organizado en dos partes, y consta de 17 capítulos o temas como el autor los denomina. Ustedes, pueden leerse el libro de varias maneras. Tomando capítulos en forma aleatoria; leerlo como lo hice, empezando por la

**Bitácora-e** Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y 43  
Culturales de la Ciencia y la Tecnología, Año 2019, No. 1-2. ISSN 2244-7008.

<http://www.saber.ula.ve/bitacora-e/>

Recibido: 26.11.2019. Aceptado: 20.12.2019.

Freites. Luces entre sombras.

segunda parte, para luego, años más tarde, leer la primera parte y continuar hasta el final.

La primera parte nos da la visión del proyecto universitario y la institucionalización de la investigación científica; y la segunda se refiere a la construcción de los espacios para la investigación universitaria, en donde se detalla las acciones del CDCH, los debates y las polémicas. Si bien en la primera parte, la figura de Francisco De Venanzi está presente, ya al examinarse su proyecto universitario, también lo está en la segunda, pero como trasfondo de una gestión nos trae a colación las dificultades entre los ideales y la realización de estos en la práctica.

Así que, el protagonista de la primera parte es Francisco De Venanzi, el Rector Magnífico, el primer rector de la Universidad democrática, y los inicios de esa Universidad que se abre a la “otra Venezuela” como Bifano denomina a los segmentos del país menos desarrollados. La Universidad, como escenario de la igualdad social, se vio atrapada en las contradicciones que se derivan de intentar crear una institución en donde la inteligencia y las capacidades se proponían como valores para impulsar el desarrollo del país, pero a la par, acogía a una joven población que el solo hecho de poder inscribirse en la UCV, era ya un logro social, y poco entendía que el estudio y el desarrollo académico estaba ligado a las aptitudes y capacidades que debía tener para tener un adecuado desempeño en los estudios universitarios. A estas contradicciones se sumó la extrema politización que, en cierta forma, también fue responsable que la orientación institucional universitaria se pervirtiera, al convertirse la institución en otro escenario de la lucha política.

Bifano nos narra en forma amena en capítulos cortos, como De Venanzi, quien se encargara en 1958 de la comisión reorganizadora de la UCV a petición del gobierno provisional, tomó rápidas y no por ello meditadas decisiones marcando las directrices de la reforma universitaria, que luego serían mandatorias en la ley de Universidades que a finales de 1958 fuera promulgada. Así surgen la Facultad de Ciencias, la Imprenta Universitaria y el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH), así como el inicio del escalafón universitario al introducir la presentación del trabajo para ascender en el escalafón, lo cual luego fue introducido en la Ley de Universidades.

Apoyándose en fuentes de archivo, una extensa bibliografía, acompañado de un descomunal aparato hemerográfico (prensa y revistas), Bifano es capaz de empaparnos del ambiente político de esos años entre 1958-1963, cuando De Venanzi fue rector y dio intensas luchas para defender el proyecto universitario ante la diatriba política que reducía las posiciones a derecha o izquierda, una prensa escrita (todavía los medios radioeléctricos no eran preponderante) agresiva ante las supuestas muestras de descontrol de la controversia política en el seno universitario; De Venanzi veía el asunto como parte de lo que es la universidad: un espacio abierto a la discusión y a la convivencia de diferentes

**Bitácora-e** Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricas y 44 Culturales de la Ciencia y la Tecnología, Año 2019, No. 1-2. ISSN 2244-7008.

<http://www.saber.ula.ve/bitacora-e/>

Recibido: 26.11.2019. Aceptado: 20.12.2019.

Freites. Luces entre sombras.

opiniones; ello fue aprovechado por los políticos para medrar al amparo de la autonomía universitaria, usándola maniqueamente para sus intereses, en especial por parte de los grupos de izquierda, que hicieron su bastión en el seno de la Universidad.

Y en medio de esa diatriba De Venanzi, quien creía en la fuerza de la razón, la importancia de la investigación tanto para la vida universitaria como para el mismo país, adelantó su gestión; y en este sentido Bifano realiza un análisis, el más completo que he leído, de la filosofía universitaria de De Venanzi, que bien valdría la pena producir una edición aparte de esta parte del libro.

No puedo dejar de comentar la maestría en que Bifano nos trae los ecos de la calle a los pasillos de la Universidad, que narra en el tema 11, sobre 15 días de vida cotidiana en la Universidad y los hechos acontecidos en Caracas entre el 13 y 20 de octubre de 1960, apoyándose en ese descomunal aparato hemerográfico al que aludí antes; ello es un ejemplo de cómo usar este tipo de fuentes para recrear ambientes.

El autor del libro dedica varias partes a problemas candentes como la masificación estudiantil, los repitientes, el ingreso y los exámenes de admisión que ya desde esos primeros años se hacen presentes; aunado a otro crónico problema en la educación venezolana: la ausencia de una orientación vocacional. Así, se asiste a la paradoja, de una universidad con una amplia y diversificada oferta de estudios, comprometida por la concentración de solicitudes de inscripción en las carreras tradicionales de medicina, ingeniería y derecho, tenidas como profesiones de status.

Dedica tres capítulos a una actividad poco conocida de la UCV de esa época: los inicios de las actividades de extensión y su impacto en la provincia. Como parte de la extensión se redactó la *Cartilla Cívica Popular*, acompañado de un cuaderno informativo *Soy un Ciudadano*. Estos productos impresos surgieron a raíz de la organización de un curso de formación cívica para personas mayores de 18 años, no necesariamente universitarios en donde se informaba a la población de los principios constitucionales básicos: deberes y derechos que la Ley contemplaba para todos. También otro esfuerzo a incentivar la civilidad y el régimen democrático fue un programa titulado *Universidad y Civismo*, en la Televisora Nacional; aunado a un trabajo intenso en los barrios de Caracas donde se crearon dispensarios y escuelas, con una participación notables de la población estudiantil. Y en cuanto a la provincia además de las visitas de las autoridades y profesores se organizaron seminarios sobre los problemas básicos de los estados y la organización de escuelas vacacionales a cargo del Departamento de Estudios Generales de la Dirección de Cultura de la UCV.

Toda esa actividad de extensión, financiada por la propia UCV, llegó a su fin cuando las duras realidades del presupuesto universitario se hicieron presentes; pero la semilla de “llevar el país a la Universidad y de llevar la

**Bitácora-e** Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y 45  
Culturales de la Ciencia y la Tecnología, Año 2019, No. 1-2. ISSN 2244-7008.

<http://www.saber.ula.ve/bitacora-e/>

Recibido: 26.11.2019. Aceptado: 20.12.2019.

Freites. Luces entre sombras.

Universidad al país” se sembró; el prestigio de la UCV creció, pero ello también tuvo un efecto negativo, cuando muchos estudiantes quisieron estudiar en sus aulas, multiplicando los problemas del aumento descomunal de su matrícula.

La segunda parte del texto, es la de CDCH propiamente, esto es como el brazo ejecutor de una política científica en la Universidad, no exenta de dificultades conceptuales, de gestión y de perenne escasez financiera. Un ente de la Universidad que al igual que la UCV despertó enormes expectativas para una tarea que sus logros se verían a mediano y largo plazo, pero que el público en general consideraba que debía tenerse resultados de inmediato.

En esta parte Bifano nos revela por una parte la mecánica de las Comisiones, allí en donde se deciden becas para jóvenes promesas, pasantías para profesores, subvenciones para proyectos de investigación, viajes, dotación de equipos, visita de profesores extranjeros. Todos esos elementos que permiten crean las posibilidades de hacer investigación y que son en parte la carpintería de una política de investigación. Y por otra parte, nos adentra en las polémicas y debates que han cruzado al CDCH como ente de estimular la política de investigación: ciencia pura/básica vs. aplicada, la función social de la ciencia, el cientificismo, la ciencia revolucionada; temas que apuntan al problema de la visión de la ciencia, y que obviamente sus directivos tuvieron que discutir en ciertos momentos. Y debemos tener presente que salvo el Coordinador General, todos los directivos del CDCH y de las Comisiones hacían sus tareas a la par de otras actividades académicas, y como algunos de ellos dijera: nosotros nos vemos de vez en cuando. Así que la “carpintería” de la política no dejaba tiempo para la reflexión, pero ello en modo alguno, los excusó que tuvieran que hacer frente a ello.

Bifano pone de relieve cómo la UCV, es un ente donde profesores, estudiantes, empleados y obreros conviven en las Facultades, departamentos, cátedras, escuelas, laboratorios, institutos y cualquier unidad de servicio. Una maraña organizacional y de relaciones que hace difícil hacer un simple censo de quiénes realizaban investigación y en qué lo hacían. Una comunidad de profesores recelosa de estos mecanismos de solicitud de información, vistos más bien como medios de control y sobre todo de evaluación. Todo lo contrario, de lo se supone en una comunidad que supuestamente estaría interesada en el conocimiento y la calidad de la información.

Sin embargo, al cabo del tiempo, la UCV ayudada por el CDCH, pudo construir una comunidad de profesores-investigadores, en medio de la diatriba política, de los intereses gremiales, de la falta de la cultura para la investigación en grupos de trabajo, la incomunicación y el vicio de “no interactuar constructivamente, sino en forma destructiva” citando a José Miguel Salazar (1981). Y muestra de ello fue que a finales de los ochenta la UCV empezó a competir con el IVIC en publicaciones internacionales. No eran todos los

**Bitácora-e** Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y 46  
Culturales de la Ciencia y la Tecnología, Año 2019, No. 1-2. ISSN 2244-7008.

<http://www.saber.ula.ve/bitacora-e/>

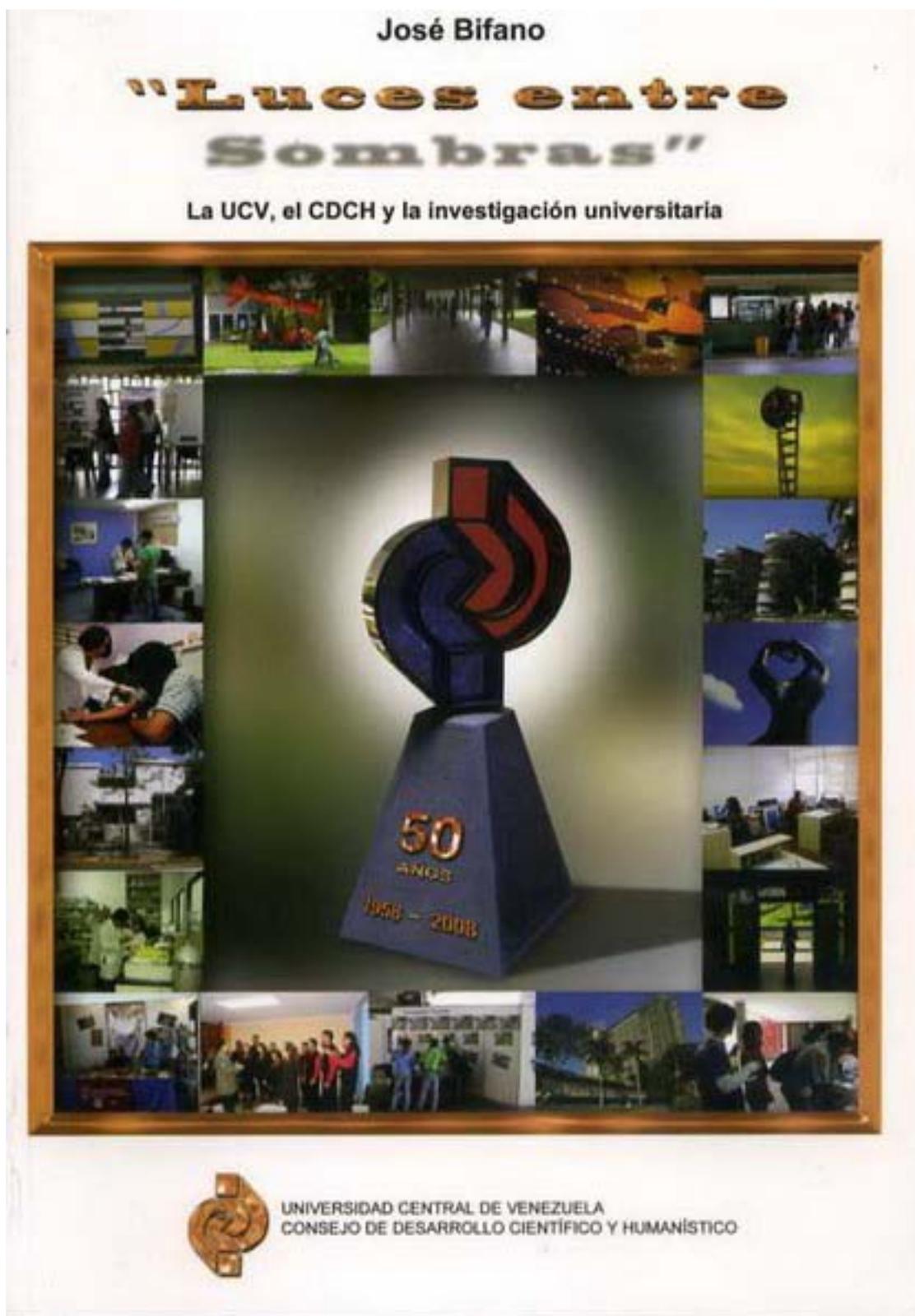
Recibido: 26.11.2019. Aceptado: 20.12.2019.

Freites. Luces entre sombras.

profesores, como De Venanzi se quejó repetidamente; pero era un hecho social, que no existía antes de 1958.

El problema del CDCH de ejecutar una política de investigación en una institución universitaria vario pinta en intereses, no siempre orientados por la visión académica y científica, ha conspirado en parte a la dificultad de proponer una planificación de largo y mediano plazo contando con un reducido presupuesto; pero a la par, su ejecutoria y la seriedad con que sus integrantes han acometido la carpintería de apoyar la investigación le ha generado el respeto y consideración de las autoridades de la propia institución. Es el reconocimiento a una labor callada y llevada contra viento y marea como parte de las sombras que forman parte de las luces de la UCV.

Freites. Luces entre sombras.



**Bitácora-e** Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y 48  
Culturales de la Ciencia y la Tecnología, Año 2019, No. 1-2. ISSN 2244-7008.

<http://www.saber.ula.ve/bitacora-e/>

Recibido: 26.11.2019. Aceptado: 20.12.2019.